Deuteronomio

Moisés prepara a Israel para entrar en la tierra

1 Estas son las palabras que Moisés habló a
todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto,
en el Arabá, frente a Suf, entre Parán y Tofel,
Labán, Hazerot y Dizahab.
2 Hay once días de camino desde Horeb, por la
ruta del monte Seir, hasta Cades-barnea.
3 El año cuarenta, el mes undécimo, el primer
día del mes, Moisés habló a los hijos de Israel
conforme a todo lo que Jehová le había
mandado comunicarles,
4 después de derrotar a Sehón, rey de los
amorreos, que habitaba en Hesbón, y en Edrei a
Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot.
5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab,
Moisés se dispuso a explicar esta ley y dijo:

La orden de partir de Horeb

6 «Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb y
dijo: “Bastante tiempo han permanecido en este
monte.
7 Vuélvanse, pónganse en marcha y vayan a la
región montañosa de los amorreos y a todas sus
regiones vecinas: al Arabá, a la montaña, a la
Sefela, al Neguev y a la costa del mar; a la tierra
de los cananeos y al Líbano, hasta el gran río, el
río Éufrates.
8 Miren, he puesto la tierra delante de ustedes.
Entren y tomen posesión de la tierra que Jehová

juró a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob,
darles a ellos y a su descendencia después de
ellos".

Nombramiento de jueces

Texto relacionado: Éxodo 18:13–27.

9 En aquel tiempo les dije: "Yo solo no puedo
cargar con ustedes.
10 Jehová su Dios los ha multiplicado, y hoy
son tan numerosos como las estrellas del cielo.
11 ¡Que Jehová, Dios de sus padres, los haga
mil veces más numerosos y los bendiga como les
ha prometido!
12 ¿Cómo podré llevar yo solo sus problemas,
sus cargas y sus pleitos?
13 Presenten hombres sabios, entendidos y
reconocidos en sus tribus, y los pondré por jefes
de ustedes".
14 Ustedes me respondieron: "Es bueno hacer
lo que has dicho".
15 Tomé a los jefes de sus tribus, hombres
sabios y reconocidos, y los puse por jefes sobre
ustedes: jefes de millares, jefes de centenas,
jefes de cincuenta, jefes de diez y oficiales para
sus tribus.
16 En aquel tiempo ordené a sus jueces:
"Escuchen las disputas entre sus hermanos y
juzguen con justicia entre un hombre y su
hermano y el extranjero que resida con él.
17 No harán distinción de personas en el juicio;
oirán por igual al pequeño y al grande. No
temerán a nadie, porque el juicio pertenece a
Dios. El caso que les resulte demasiado difícil me
lo traerán, y yo lo oiré".

18 En aquel tiempo les ordené todo lo que
debían hacer.

Misión de los doce espías
Texto relacionado: Números 13:1–33.
19 Partimos de Horeb y atravesamos todo
aquel desierto grande y temible que ustedes
vieron, por el camino hacia la región montañosa
de los amorreos, como Jehová nuestro Dios nos
había mandado. Llegamos hasta Cades-barnea,
20 y les dije: "Han llegado a la región
montañosa de los amorreos, que Jehová nuestro
Dios nos da.
21 Mira, Jehová tu Dios ha puesto la tierra
delante de ti. Sube y toma posesión de ella, como
Jehová, Dios de tus padres, te ha dicho. No
temas ni te desanimes".
22 Todos ustedes se acercaron a mí y dijeron:
"Enviemos hombres delante de nosotros para
que exploren la tierra por nosotros y nos traigan
un informe del camino por donde subiremos y
de las ciudades a las que entraremos".
23 La propuesta me pareció bien, y tomé de
entre ustedes doce hombres, un hombre de cada
tribu.
24 Se pusieron en camino, subieron a la región
montañosa, llegaron hasta el valle de Escol y
exploraron la tierra.
25 Tomaron en sus manos frutos de la tierra y
los bajaron hasta nosotros. Nos trajeron un
informe y dijeron: "Es buena la tierra que
Jehová nuestro Dios nos da".

Israel se niega a entrar

26 Pero ustedes no quisieron subir y se
rebelaron contra el mandato de Jehová su Dios.
27 Murmuraron en sus tiendas y dijeron:
“Porque Jehová nos odia, nos sacó de la tierra de
Egipto para entregarnos en manos de los
amorreos y destruirnos.
28 ¿Adónde subiremos? Nuestros hermanos
han hecho desfallecer nuestro corazón al decir:
‘El pueblo es más grande y más alto que
nosotros; las ciudades son grandes y están
fortificadas hasta el cielo. También vimos allí a
los hijos de Anac’ ”.
29 Entonces les dije: “No se aterroricen ni les
tengan miedo.
30 Jehová su Dios, que va delante de ustedes, él
peleará por ustedes, conforme a todo lo que hizo
por ustedes en Egipto, ante sus ojos.
31 En el desierto has visto cómo Jehová tu Dios
te llevó, como lleva un hombre a su hijo, por
todo el camino que han recorrido hasta llegar a
este lugar”.
32 Aun con esto, ustedes no confiaron en
Jehová su Dios,
33 que iba delante de ustedes por el camino
para buscarles un lugar donde acampar: de
noche con fuego, para mostrarles el camino por
donde debían ir, y de día con una nube.

La generación rebelde queda fuera de la tierra
Texto relacionado: Números 14:20–35.

34 Jehová oyó sus palabras, se enojó y juró:
35 “Ninguno de estos hombres, de esta
generación mala, verá la buena tierra que juré
dar a sus padres,

36 excepto Caleb, hijo de Jefone. Él la verá; a él
y a sus hijos les daré la tierra que pisó, porque
siguió plenamente a Jehová".
37 También contra mí se enojó Jehová por
causa de ustedes, y dijo: "Tampoco tú entrarás
allí.
38 Josué, hijo de Nun, que está a tu servicio, él
entrará allí. Fortalécelo, porque él hará que
Israel la reciba como herencia.
39 Sus niños, de los que dijeron que serían
botín, y sus hijos, que hoy no conocen el bien ni
el mal, ellos entrarán allí; a ellos se la daré, y
ellos la poseerán.
40 Pero ustedes den la vuelta y partan hacia el
desierto, por el camino del mar Rojo".

La derrota en Horma
Texto relacionado: Números 14:39–45.

41 Ustedes me respondieron: "Hemos pecado
contra Jehová. Nosotros subiremos y
pelearemos conforme a todo lo que Jehová
nuestro Dios nos ha mandado". Cada uno se ciñó
sus armas de guerra, y consideraron fácil subir a
la región montañosa.
42 Pero Jehová me dijo: "Diles: 'No suban ni
peleen, porque no estoy en medio de ustedes,
para que no sean derrotados por sus enemigos' ".
43 Yo les hablé, pero no escucharon. Se
rebelaron contra el mandato de Jehová,
actuaron con arrogancia y subieron a la región
montañosa.
44 Los amorreos que habitaban en aquella
región montañosa salieron a su encuentro y los

persiguieron como hacen las abejas; los derrotaron en Seir, hasta Horma.
45 Ustedes volvieron y lloraron delante de Jehová, pero Jehová no escuchó su voz ni les prestó oído.
46 Permanecieron en Cades muchos días, todo el tiempo que allí permanecieron».

2

Los años en el desierto

1 «Dimos la vuelta y partimos hacia el desierto, por el camino del mar Rojo, como Jehová me había dicho. Rodeamos el monte Seir durante muchos días.
2 Jehová me habló y dijo:
3 “Bastante han rodeado este monte; diríjanse al norte.

Israel respeta el territorio de Edom

4 Ordena al pueblo: ‘Ustedes van a pasar por el territorio de sus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir. Ellos les tendrán miedo; tengan mucho cuidado.
5 No los provoquen, porque no les daré de su tierra ni siquiera lo que pisa la planta de un pie, pues he dado el monte Seir a Esaú como herencia.
6 Les comprarán alimentos por dinero y comerán; también les comprarán agua por dinero y beberán.
7 Porque Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; conoce tu marcha por este gran desierto. Estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo; nada te ha faltado’ ”.

8 Pasamos de largo junto a nuestros hermanos,
los hijos de Esaú, que habitan en Seir,
apartándonos del camino del Arabá, de Elat y de
Ezión-geber. Luego nos volvimos y pasamos por
el camino del desierto de Moab.

La tierra reservada a Moab

9 Jehová me dijo: “No hostigues a Moab ni lo
provoques a la guerra, porque no te daré de su
tierra como herencia, pues he dado Ar como
herencia a los hijos de Lot”.
10 (Antes habitaban allí los emitas, un pueblo
grande, numeroso y alto como los anaceos.
11 También se los considera refaítas, como a
los anaceos, pero los moabitas los llaman emitas.
12 En Seir habitaban antes los horeos, pero los
hijos de Esaú los desposeyeron, los destruyeron
de delante de sí y habitaron en su lugar, como
hizo Israel con la tierra de su herencia que
Jehová les dio).
13 “Ahora levántense y crucen el torrente de
Zered”. Y cruzamos el torrente de Zered.
14 El tiempo que anduvimos desde
Cades-barnea hasta que cruzamos el torrente de
Zered fue de treinta y ocho años, hasta que se
acabó toda la generación de los hombres de
guerra de en medio del campamento, como
Jehová les había jurado.
15 La mano de Jehová estuvo también contra
ellos para eliminarlos de en medio del
campamento, hasta acabarlos.
16 Cuando ya habían muerto todos los
hombres de guerra de entre el pueblo,
17 Jehová me habló y dijo:

18 “Hoy pasarás por el territorio de Moab, por
Ar.

La herencia de Amón

19 Cuando te acerques a los hijos de Amón, no
los hostigues ni los provoques, porque no te
daré como herencia la tierra de los hijos de
Amón, pues la he dado como herencia a los hijos
de Lot”.
20 (También se considera tierra de refaítas;
antes habitaban en ella refaítas, y los amonitas
los llaman zomzomeos.
21 Eran un pueblo grande, numeroso y alto
como los anaceos. Jehová los destruyó delante
de los amonitas, que los desposeyeron y
habitaron en su lugar,
22 como hizo con los hijos de Esaú que habitan
en Seir, delante de los cuales destruyó a los
horeos; ellos los desposeyeron y habitaron en su
lugar hasta el día de hoy.
23 A los aveos que habitaban en aldeas hasta
Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los
destruyeron y habitaron en su lugar).

La orden de avanzar contra Sehón

24 “Levántense, partan y crucen el torrente de
Arnón. Mira, he entregado en tu mano al
amorreo Sehón, rey de Hesbón, y su tierra.
Comienza a tomar posesión y provócalo a la
guerra.
25 Hoy comenzaré a poner el temor y el
espanto de ti sobre los pueblos bajo todo el cielo.
Oirán hablar de ti, temblarán y se angustiarán
ante ti”.

Israel derrota a Sehón
Texto relacionado: Números 21:21–30.

26 Envié mensajeros desde el desierto de
Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras
de paz:
27 “Déjame pasar por tu tierra. Por el camino,
solo por el camino iré; no me apartaré a la
derecha ni a la izquierda.
28 Me venderás alimentos por dinero y
comeré; me darás agua por dinero y beberé.
Solo pasaré a pie,
29 como hicieron conmigo los hijos de Esaú
que habitan en Seir y los moabitas que habitan
en Ar, hasta que cruce el Jordán hacia la tierra
que Jehová nuestro Dios nos da”.
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso
dejarnos pasar por su territorio, porque Jehová
tu Dios había endurecido su espíritu y obstinado
su corazón para entregarlo en tu mano, como
hoy se ve.
31 Jehová me dijo: “Mira, he comenzado a
entregar delante de ti a Sehón y su tierra.
Comienza a tomar posesión de ella, para que
poseas su tierra”.
32 Sehón salió a nuestro encuentro, él y todo su
pueblo, para pelear en Jahaza.
33 Jehová nuestro Dios lo entregó delante de
nosotros, y lo derrotamos a él, a sus hijos y a
todo su pueblo.
34 En aquel tiempo conquistamos todas sus
ciudades y consagramos a la destrucción cada
ciudad, con sus hombres, mujeres y niños; no
dejamos sobreviviente alguno.

35 Solo tomamos para nosotros como botín los
animales y los despojos de las ciudades que
habíamos conquistado.
36 Desde Aroer, que está a la orilla del torrente
de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta
Galaad, no hubo ciudad fuera de nuestro
alcance; todas las entregó Jehová nuestro Dios
delante de nosotros.
37 Solo a la tierra de los hijos de Amón no te
acercaste: a ningún lugar junto al torrente
Jaboc, ni a las ciudades de la región montañosa,
ni a ningún lugar que Jehová nuestro Dios había
prohibido».

3

Israel derrota a Og, rey de Basán
Texto relacionado: Números 21:31–35.
1 «Nos volvimos y subimos por el camino de
Basán. Og, rey de Basán, salió a nuestro
encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en
Edrei.
2 Jehová me dijo: "No le temas, porque lo he
entregado en tu mano, a él, a todo su pueblo y su
tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey
de los amorreos, que habitaba en Hesbón".
3 Jehová nuestro Dios entregó también en
nuestra mano a Og, rey de Basán, y a todo su
pueblo; lo derrotamos hasta no dejarle
sobreviviente alguno.
4 En aquel tiempo conquistamos todas sus
ciudades; no hubo ciudad que no les tomáramos:
sesenta ciudades, toda la región de Argob, el
reino de Og en Basán.

5 Todas ellas eran ciudades fortificadas, con
murallas altas, puertas y barras, además de
muchísimas ciudades sin murallas.
6 Las consagramos a la destrucción, como
habíamos hecho con Sehón, rey de Hesbón;
consagramos a la destrucción cada ciudad, con
sus hombres, mujeres y niños.
7 Tomamos para nosotros como botín todos los
animales y los despojos de las ciudades.
8 En aquel tiempo tomamos de manos de los
dos reyes de los amorreos la tierra que está a
este lado del Jordán, desde el torrente de Arnón
hasta el monte Hermón:
9 (Los sidonios llaman Sirión a Hermón, y los
amorreos lo llaman Senir)
10 todas las ciudades de la meseta, todo Galaad
y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del
reino de Og en Basán.
11 (Pues solo Og, rey de Basán, había quedado
del resto de los refaítas. Su cama, una cama de
hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón?
Tenía más de cuatro metros de largo y casi dos
metros de ancho, según la medida común).

La herencia al este del Jordán
Texto relacionado: Números 32:1–42.

12 De esta tierra que poseímos en aquel
tiempo, di a los rubenitas y a los gaditas el
territorio desde Aroer, junto al torrente de
Arnón, y la mitad de la región montañosa de
Galaad con sus ciudades.
13 El resto de Galaad y todo Basán, el reino de
Og, lo di a la media tribu de Manasés. Toda la

región de Argob, con todo Basán, se llama tierra de refaítas.
14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de Argob hasta la frontera de los gesureos y los maacateos, y llamó a las poblaciones de Basán Havot-jair, conforme a su nombre, hasta el día de hoy.
15 A Maquir le di Galaad.
16 A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el torrente de Arnón, con el medio del torrente como límite, y hasta el torrente Jaboc, frontera de los hijos de Amón;
17 también el Arabá, con el Jordán como límite, desde Cineret hasta el mar del Arabá, el mar Salado, al pie de las laderas del Pisga, al oriente.

El compromiso de ayudar a las demás tribus

18 En aquel tiempo les ordené: "Jehová su Dios les ha dado esta tierra para que la posean. Cruzarán armados delante de sus hermanos, los hijos de Israel, todos los hombres valientes.
19 Solo sus mujeres, sus niños y su ganado —sé que tienen mucho ganado— permanecerán en las ciudades que les he dado,
20 hasta que Jehová dé descanso a sus hermanos como a ustedes, y también ellos posean la tierra que Jehová su Dios les da al otro lado del Jordán. Entonces volverán, cada uno a la herencia que les he dado".

Moisés anima a Josué

21 También a Josué le ordené en aquel tiempo: "Tus ojos han visto todo lo que Jehová, el Dios de

ustedes, ha hecho a estos dos reyes. Así hará
Jehová a todos los reinos adonde tú pasarás.
22 No les teman, porque Jehová su Dios, él es
quien pelea por ustedes".

La petición de Moisés para entrar en Canaán

23 En aquel tiempo supliqué a Jehová:
24 "Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar
a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte. ¿Qué
dios hay en el cielo o en la tierra que haga obras
y proezas como las tuyas?
25 Déjame cruzar, te ruego, y ver la buena
tierra que está al otro lado del Jordán, aquella
buena región montañosa y el Líbano".
26 Pero Jehová se enojó conmigo por causa de
ustedes y no me escuchó. Jehová me dijo:
"¡Basta! No vuelvas a hablarme de este asunto.
27 Sube a la cumbre del Pisga y levanta tus ojos
al occidente, al norte, al sur y al oriente; mira
con tus ojos, porque no cruzarás este Jordán.
28 Da instrucciones a Josué, fortalécelo y
anímalo, porque él cruzará delante de este
pueblo y él les dará como herencia la tierra que
tú verás".
29 Y permanecimos en el valle, frente a
Bet-peor».

4

Moisés exhorta a la obediencia

1 «Ahora, Israel, escucha los estatutos y las
normas que les enseño a cumplir, para que
vivan, entren y posean la tierra que Jehová, Dios
de sus padres, les da.

2 No añadirán nada a la palabra que les mando
ni quitarán nada de ella, para que guarden los
mandamientos de Jehová su Dios que yo les
mando.
3 Sus ojos vieron lo que Jehová hizo en
Baal-peor, pues a todo hombre que siguió a
Baal-peor Jehová tu Dios lo destruyó de en
medio de ti.
4 Pero ustedes, que permanecen unidos a
Jehová su Dios, están vivos hoy, todos ustedes.
5 Miren, les he enseñado estatutos y normas,
como Jehová mi Dios me mandó, para que los
cumplan en la tierra en la que van a entrar para
poseerla.
6 Los guardarán y los pondrán por obra,
porque esta es su sabiduría y su entendimiento
ante los ojos de los pueblos. Ellos oirán todos
estos estatutos y dirán: “Ciertamente esta gran
nación es un pueblo sabio y entendido”.
7 Pues ¿qué gran nación tiene dioses tan
cercanos a ella como lo está Jehová nuestro Dios
cada vez que lo invocamos?
8 ¿Y qué gran nación tiene estatutos y normas
tan justos como toda esta ley que hoy pongo
delante de ustedes?

La experiencia de Israel en Horeb

9 Solo cuídate y guarda con mucho cuidado tu
alma, para que no olvides las cosas que han
visto tus ojos ni se aparten de tu corazón todos
los días de tu vida. Las darás a conocer a tus
hijos y a los hijos de tus hijos:
10 el día que estuviste delante de Jehová tu
Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo:

“Reúneme al pueblo y les haré oír mis palabras,
para que aprendan a temerme todos los días
que vivan sobre la tierra y enseñen a sus hijos”.
11 Ustedes se acercaron y se pusieron al pie del
monte. El monte ardía con fuego hasta el
corazón del cielo, entre oscuridad, nube y
densas tinieblas.
12 Jehová les habló de en medio del fuego.
Oían el sonido de sus palabras, pero no veían
figura alguna; solo una voz.
13 Les anunció su pacto, los diez
mandamientos, que les mandó cumplir, y los
escribió en dos tablas de piedra.
14 A mí Jehová me mandó en aquel tiempo que
les enseñara estatutos y normas para que los
cumplieran en la tierra adonde van a cruzar
para poseerla.

Advertencia contra la idolatría

15 Guarden con mucho cuidado sus almas,
pues no vieron figura alguna el día que Jehová
les habló en Horeb de en medio del fuego;
16 no sea que se corrompan y se hagan una
imagen tallada con forma de cualquier figura:
una representación de hombre o de mujer,
17 una representación de cualquier animal que
haya en la tierra, una representación de
cualquier ave alada que vuele en el cielo,
18 una representación de cualquier animal que
se arrastre sobre el suelo, una representación de
cualquier pez que haya en las aguas debajo de la
tierra.
19 No sea que levantes los ojos al cielo y, al ver
el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del

cielo, te dejes arrastrar a postrarte ante ellos y
servirlos. Jehová tu Dios los ha asignado a todos
los pueblos bajo todo el cielo.
20 Pero a ustedes Jehová los tomó y los sacó del
horno de hierro, de Egipto, para que fueran el
pueblo de su herencia, como lo son hoy.
21 Jehová se enojó conmigo por causa de
ustedes y juró que yo no cruzaría el Jordán ni
entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te
da como herencia.
22 Pues yo moriré en esta tierra; no cruzaré el
Jordán. Pero ustedes cruzarán y poseerán esta
buena tierra.
23 Cuídense de no olvidar el pacto de Jehová su
Dios que él hizo con ustedes, ni hacerse una
imagen tallada con figura de cosa alguna que
Jehová tu Dios te ha prohibido.
24 Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor,
un Dios celoso.

Infidelidad, dispersión y regreso a Dios

25 Cuando tengas hijos y nietos, y lleven
mucho tiempo en la tierra, si se corrompen y se
hacen una imagen tallada, una representación
de cualquier cosa, y hacen lo malo ante los ojos
de Jehová tu Dios para provocarlo a ira,
26 hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos
contra ustedes: sin falta desaparecerán pronto
de la tierra adonde van a cruzar el Jordán para
poseerla. No prolongarán sus días en ella, pues
sin falta serán destruidos.
27 Jehová los dispersará entre los pueblos, y
quedarán pocos en número entre las naciones
adonde Jehová los lleve.

28 Allí servirán a dioses hechos por manos
humanas, de madera y piedra, que no ven ni
oyen ni comen ni huelen.
29 Desde allí buscarán a Jehová tu Dios, y tú lo
hallarás, si lo buscas con todo tu corazón y con
toda tu alma.
30 En tu angustia, cuando te alcancen todas
estas cosas, en los últimos días volverás a Jehová
tu Dios y obedecerás su voz.
31 Porque Jehová tu Dios es un Dios
misericordioso; no te abandonará ni te destruirá
ni olvidará el pacto que juró a tus padres.

Jehová es el único Dios

32 Pregunta por los días pasados, anteriores a
ti, desde el día en que Dios creó al ser humano
sobre la tierra, y desde un extremo del cielo
hasta el otro extremo del cielo: ¿ha sucedido
algo semejante a esta gran cosa o se ha oído algo
como ella?
33 ¿Ha oído algún pueblo la voz de Dios
hablando de en medio del fuego, como tú la has
oído, y ha seguido vivo?
34 ¿O ha intentado dios alguno venir a tomar
para sí una nación de en medio de otra nación,
con pruebas, señales, prodigios, guerra, mano
fuerte, brazo extendido y grandes hechos
aterradores, como todo lo que Jehová su Dios
hizo por ustedes en Egipto, ante tus ojos?
35 A ti se te mostró esto para que supieras que
Jehová, él es Dios; no hay otro fuera de él.
36 Desde el cielo te hizo oír su voz para
instruirte; sobre la tierra te mostró su gran

fuego, y oíste sus palabras de en medio del
fuego.
37 Porque amó a tus padres y escogió a su
descendencia después de ellos, te sacó de Egipto
con su presencia y su gran poder,
38 para expulsar de delante de ti a naciones
más grandes y más fuertes que tú, para
introducirte y darte su tierra como herencia,
como sucede hoy.
39 Reconoce hoy y considera en tu corazón que
Jehová, él es Dios, arriba en el cielo y abajo en la
tierra; no hay otro.
40 Guardarás sus estatutos y sus
mandamientos que yo te mando hoy, para que te
vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para
que prolongues tus días en la tierra que Jehová
tu Dios te da para siempre».

Las ciudades de refugio al oriente del Jordán

41 Entonces Moisés apartó tres ciudades al
otro lado del Jordán, hacia la salida del sol,
42 para que huyera allí el homicida que
hubiera matado a su prójimo sin intención, sin
haberlo odiado antes, y para que, huyendo a
una de estas ciudades, quedara con vida:
43 Beser en el desierto, en la tierra de la
meseta, para los rubenitas; Ramot en Galaad
para los gaditas, y Golán en Basán para los de
Manasés.

Introducción al discurso del pacto

44 Esta es la ley que Moisés puso delante de los
hijos de Israel.

45 Estos son los testimonios, los estatutos y las
normas que Moisés habló a los hijos de Israel
cuando salieron de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle frente a
Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los
amorreos, que habitaba en Hesbón. Moisés y los
hijos de Israel lo derrotaron cuando salieron de
Egipto,
47 y poseyeron su tierra y la tierra de Og, rey
de Basán, los dos reyes de los amorreos que
estaban al otro lado del Jordán, hacia la salida
del sol,
48 desde Aroer, a la orilla del torrente de
Arnón, hasta el monte Sión, es decir, Hermón,
49 y todo el Arabá al otro lado del Jordán, al
oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las
laderas del Pisga.

5

Los Diez Mandamientos
Texto relacionado: Éxodo 20:1–17.

1 Moisés llamó a todo Israel y les dijo:
«Escucha, Israel, los estatutos y las normas que
hoy pronuncio a sus oídos; apréndanlos y
guárdenlos para ponerlos por obra.
2 Jehová nuestro Dios hizo un pacto con
nosotros en Horeb.
3 Jehová no hizo este pacto con nuestros
padres, sino con nosotros, los que estamos aquí
hoy, todos vivos.
4 Jehová les habló cara a cara en el monte, de
en medio del fuego.

5 Yo estaba entonces entre Jehová y ustedes
para anunciarles la palabra de Jehová, porque
tuvieron miedo del fuego y no subieron al
monte. Él dijo:
6 "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la
tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.
7 No tendrás otros dioses delante de mí.
8 No te harás una imagen tallada ni figura
alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en
la tierra o en las aguas debajo de la tierra.
9 No te inclinarás ante ellas ni les rendirás
culto, porque yo, Jehová tu Dios, soy un Dios
celoso: castigo la maldad de los padres en los
hijos, en la tercera y la cuarta generación de los
que me aborrecen,
10 pero muestro misericordia a millares, a los
que me aman y guardan mis mandamientos.
11 No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en
vano, porque Jehová no dejará sin castigo al que
tome su nombre en vano.
12 Guarda el día de reposo para santificarlo,
como Jehová tu Dios te ha mandado.
13 Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo,
14 pero el séptimo día es reposo para Jehová tu
Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo,
ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni
tu burro, ni ninguno de tus animales, ni el
extranjero que está dentro de tus puertas, para
que tu siervo y tu sierva descansen como tú.
15 Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de
Egipto y que Jehová tu Dios te sacó de allí con
mano fuerte y brazo extendido. Por eso Jehová
tu Dios te ha mandado guardar el día de reposo.

16 Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová
tu Dios te ha mandado, para que se prolonguen
tus días y para que te vaya bien sobre la tierra
que Jehová tu Dios te da.
17 No asesinarás.
18 Ni cometerás adulterio.
19 Ni robarás.
20 Ni darás falso testimonio contra tu prójimo.
21 No codiciarás a la esposa de tu prójimo, ni
desearás la casa de tu prójimo, su campo, su
siervo, su sierva, su buey, su burro ni nada que
pertenezca a tu prójimo".
22 Estas palabras habló Jehová a toda su
asamblea en el monte, de en medio del fuego, de
la nube y de las densas tinieblas, con gran voz, y
no añadió más. Las escribió en dos tablas de
piedra y me las dio.

El pueblo pide la mediación de Moisés

Texto relacionado: Éxodo 20:18–26.

23 Cuando oyeron la voz de en medio de la
oscuridad, mientras el monte ardía con fuego, se
acercaron a mí todos los jefes de sus tribus y sus
ancianos,
24 y dijeron: "Mira, Jehová nuestro Dios nos ha
mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído
su voz de en medio del fuego. Hoy hemos visto
que Dios habla al ser humano y este sigue vivo.
25 Ahora, pues, ¿por qué hemos de morir? Este
gran fuego nos consumirá. Si seguimos oyendo
la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿qué mortal ha oído la voz del Dios
viviente hablando de en medio del fuego, como
nosotros, y ha seguido vivo?

27 Acércate tú y oye todo lo que diga Jehová
nuestro Dios. Tú nos dirás todo lo que Jehová
nuestro Dios te hable, y nosotros escucharemos
y lo pondremos por obra".
28 Jehová oyó el sonido de sus palabras cuando
me hablaban, y Jehová me dijo: "He oído el
sonido de las palabras que este pueblo te ha
dicho. Está bien todo lo que han dicho.
29 ¡Ojalá tuvieran un corazón así, para
temerme y guardar todos mis mandamientos
todos los días, para que les fuera bien a ellos y a
sus hijos para siempre!
30 Ve y diles: 'Vuelvan a sus tiendas'.
31 Pero tú quédate aquí conmigo, y te
comunicaré todo el mandamiento, los estatutos
y las normas que les enseñarás, para que los
cumplan en la tierra que yo les doy para que la
posean".
32 Cuidarán de hacer como Jehová su Dios les
ha mandado; no se apartarán a la derecha ni a la
izquierda.
33 Andarán por todo el camino que Jehová su
Dios les ha mandado, para que vivan, les vaya
bien y prolonguen sus días en la tierra que van
a poseer».

6

El gran mandamiento

1 «Este es el mandamiento: los estatutos y las
normas que Jehová su Dios mandó enseñarles
para que los cumplan en la tierra adonde van a
cruzar para poseerla,

2 para que temas a Jehová tu Dios, guardando
todos sus estatutos y sus mandamientos que yo
te ordeno, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los
días de tu vida, y para que se prolonguen tus
días.
3 Escucha, Israel, y cuida de cumplirlos, para
que te vaya bien y se multipliquen mucho, como
te prometió Jehová, el Dios de tus padres, en la
tierra que fluye leche y miel.

Amor y fidelidad al único Dios

4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová es
uno.
5 Amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
6 Estas palabras que yo te mando hoy estarán
en tu corazón.
7 Las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas al
sentarte en tu casa, al andar por el camino, al
acostarte y al levantarte.
8 Las atarás como señal sobre tu mano, y serán
distintivos entre tus ojos.
9 Las escribirás en los postes de las puertas de
tu casa y en tus puertas.

No olvidar a Dios en la abundancia

10 Cuando Jehová tu Dios te haga entrar en la
tierra que juró a tus padres, Abraham, Isaac y
Jacob, que te daría, con ciudades grandes y
buenas que tú no construiste,
11 con casas llenas de toda clase de bienes que
tú no llenaste, con cisternas excavadas que tú no
excavaste, con viñedos y olivares que tú no
plantaste, y comas hasta saciarte,

12 cuídate de no olvidar a Jehová, que te sacó
de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.
13 A Jehová tu Dios temerás, a él servirás y por
su nombre jurarás.
14 No seguirán a otros dioses, a los dioses de
los pueblos que los rodean,
15 porque Jehová tu Dios, que está en medio de
ti, es un Dios celoso; no sea que la ira de Jehová
tu Dios se encienda contra ti y te destruya de la
faz de la tierra.
16 No pondrán a prueba a Jehová su Dios,
como lo pusieron a prueba en Masá.
17 Guardarán con cuidado los mandamientos
de Jehová su Dios, sus testimonios y sus
estatutos que te ha ordenado.
18 Harás lo recto y lo bueno ante los ojos de
Jehová, para que te vaya bien y entres a poseer
la buena tierra que Jehová juró a tus padres,
19 para expulsar a todos tus enemigos de
delante de ti, como Jehová ha dicho.

Cómo explicar a los hijos el sentido de la ley

20 Cuando mañana tu hijo te pregunte: “¿Qué
significan los testimonios, los estatutos y las
normas que Jehová nuestro Dios les ha
mandado?”,
21 le responderás a tu hijo: “Éramos esclavos
de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto
con mano fuerte.
22 Jehová hizo ante nuestros ojos señales y
prodigios grandes y terribles contra Egipto,
contra Faraón y contra toda su casa.

23 Nos sacó de allí para traernos y darnos la
tierra que había jurado a nuestros padres.
24 Jehová nos mandó cumplir todos estos
estatutos, para que temamos a Jehová nuestro
Dios, para nuestro bien todos los días y para
conservarnos con vida, como sucede hoy.
25 Y será justicia para nosotros si cuidamos de
cumplir todo este mandamiento delante de
Jehová nuestro Dios, como él nos ha ordenado"».

7

Advertencias contra la idolatría de Canaán
Texto relacionado: Éxodo 34:11–17.

1 «Cuando Jehová tu Dios te haga entrar en la
tierra adonde vas para poseerla y expulse de
delante de ti a muchas naciones —los hititas, los
gergeseos, los amorreos, los cananeos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos, siete
naciones más numerosas y más fuertes que tú—,
2 y Jehová tu Dios las entregue delante de ti y
tú las derrotes, las consagrarás por completo a
la destrucción. No harás pacto con ellas ni les
mostrarás favor.
3 No emparentarás con ellas por matrimonio:
no darás tu hija a su hijo ni tomarás su hija para
tu hijo,
4 porque apartará a tu hijo de seguirme, y
servirán a otros dioses. Entonces la ira de Jehová
se encenderá contra ustedes y te destruirá
pronto.
5 Así harán con ellas: derribarán sus altares,
quebrarán sus columnas, cortarán sus postes de

Asera y quemarán al fuego sus imágenes talladas.

Un pueblo santo para Jehová

6 Porque tú eres un pueblo santo para Jehová tu Dios. Jehová tu Dios te ha escogido para que seas su pueblo, su tesoro especial, entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

7 Jehová no puso su amor en ustedes ni los escogió por ser más numerosos que todos los pueblos, pues ustedes son el pueblo menos numeroso de todos.
8 Más bien, porque Jehová los amó y porque guardó el juramento que había hecho a sus padres, Jehová los sacó con mano fuerte y te rescató de la casa de esclavitud, de la mano de Faraón, rey de Egipto.
9 Reconoce que Jehová tu Dios, él es Dios, el Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia hasta mil generaciones con quienes lo aman y guardan sus mandamientos,
10 pero a quienes lo aborrecen les da el pago en su propia cara, para destruirlos. No hace esperar a quien lo aborrece; en su propia cara le da el pago.
11 Guardarás, pues, el mandamiento, los estatutos y las normas que yo te ordeno hoy cumplir.

Bendiciones de la obediencia
Textos relacionados: Levítico 26:3–13; Deuteronomio 28:1–14.

12 Si escuchan estas normas, las guardan y las
cumplen, Jehová tu Dios guardará contigo el
pacto y la misericordia que juró a tus padres.
13 Te amará, te bendecirá y te multiplicará.
Bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu
tierra: tu grano, tu vino nuevo, tu aceite, las
crías de tus vacas y las crías de tus rebaños, en
la tierra que juró a tus padres que te daría.
14 Serás bendecido más que todos los pueblos;
no habrá entre los tuyos hombre ni mujer estéril,
ni serán estériles tus animales.
15 Jehová apartará de ti toda enfermedad. No
pondrá sobre ti ninguna de las enfermedades
malignas de Egipto que conociste, sino que las
pondrá sobre todos los que te aborrecen.
16 Consumirás a todos los pueblos que Jehová
tu Dios te entrega; tu ojo no tendrá compasión
de ellos. No servirás a sus dioses, pues eso te
será una trampa.

Confiar ante pueblos más fuertes

17 Si dices en tu corazón: “Estas naciones son
más numerosas que yo; ¿cómo podré
desposeerlas?”,
18 no les temas. Recuerda bien lo que Jehová
tu Dios hizo a Faraón y a todo Egipto:
19 las grandes pruebas que vieron tus ojos, las
señales y los prodigios, la mano fuerte y el brazo
extendido con que Jehová tu Dios te sacó. Así
hará Jehová tu Dios con todos los pueblos a los
que temes.

20 También enviará Jehová tu Dios avispas
contra ellos, hasta que perezcan los que queden
y los que se escondan de ti.
21 No te aterres ante ellos, porque Jehová tu
Dios está en medio de ti, un Dios grande y
temible.
22 Jehová tu Dios expulsará de delante de ti a
estas naciones poco a poco. No podrás acabarlas
de una vez, para que los animales del campo no
se multipliquen contra ti.
23 Jehová tu Dios las entregará delante de ti y
las llenará de gran confusión, hasta que sean
destruidas.
24 Entregará a sus reyes en tu mano, y
destruirás su nombre de debajo del cielo. Nadie
podrá resistirte, hasta que los hayas destruido.

La idolatría y la codicia

25 Quemarán al fuego las imágenes talladas de
sus dioses. No codiciarás la plata ni el oro que
las recubren, ni los tomarás para ti, no sea que
quedes atrapado por ellos, porque son una
abominación para Jehová tu Dios.
26 No introducirás ninguna cosa abominable
en tu casa, o quedarás consagrado a la
destrucción como ella. La detestarás por
completo y la aborrecerás por completo, porque
está consagrada a la destrucción».

8

Recordar lo aprendido en el desierto

1 «Cuidarán de cumplir todo el mandamiento
que yo te ordeno hoy, para que vivan, se

multipliquen, entren y posean la tierra que
Jehová juró a sus padres.
2 Recordarás todo el camino por el que Jehová
tu Dios te ha guiado estos cuarenta años por el
desierto, para humillarte, ponerte a prueba y
saber lo que había en tu corazón: si guardarías o
no sus mandamientos.
3 Te humilló, te hizo pasar hambre y te
alimentó con el maná, que tú no conocías ni tus
padres habían conocido, para hacerte saber que
no solo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo
que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.
4 Tu ropa no se gastó sobre ti ni tu pie se
hinchó en estos cuarenta años.
5 Reconoce en tu corazón que, así como un
hombre disciplina a su hijo, Jehová tu Dios te
disciplina.
6 Guardarás los mandamientos de Jehová tu
Dios, andando en sus caminos y temiéndolo.

Gratitud por la tierra y sus bienes

7 Porque Jehová tu Dios te lleva a una buena
tierra: tierra de arroyos de agua, de fuentes y de
manantiales profundos que brotan en los valles
y en los montes;
8 tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y
granados; tierra de olivos que dan aceite y de
miel;
9 tierra donde no comerás el pan con escasez y
donde nada te faltará; tierra cuyas piedras son
hierro y de cuyos montes extraerás cobre.

10 Comerás hasta saciarte y bendecirás a
Jehová tu Dios por la buena tierra que te ha
dado.

Amonestación de no olvidar a Dios

11 Cuídate de no olvidar a Jehová tu Dios,
dejando de guardar sus mandamientos, sus
normas y sus estatutos que yo te ordeno hoy.
12 No sea que comas hasta saciarte, construyas
buenas casas y habites en ellas,
13 que tus vacas y tus rebaños se multipliquen,
que tu plata y tu oro se multipliquen y que todo
lo que tienes se multiplique,
14 y se enaltezca tu corazón y olvides a Jehová
tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la
casa de esclavitud;
15 que te guio por el desierto grande y temible,
con serpientes ardientes y escorpiones, un lugar
de sed donde no había agua; que hizo salir agua
para ti de la roca de pedernal;
16 que te alimentó en el desierto con el maná,
que tus padres no habían conocido, para
humillarte y ponerte a prueba, a fin de hacerte
bien al final;
17 y digas en tu corazón: “Mi poder y la fuerza
de mi mano me han conseguido esta riqueza”.
18 Recuerda a Jehová tu Dios, porque él es
quien te da poder para obtener riquezas, a fin
de confirmar su pacto que juró a tus padres,
como sucede hoy.
19 Pero si llegas a olvidar a Jehová tu Dios,
sigues a otros dioses, les sirves y te postras ante

ellos, hoy doy testimonio contra ustedes de que
sin duda perecerán.
20 Como las naciones que Jehová hace perecer
delante de ustedes, así perecerán ustedes por no
escuchar la voz de Jehová su Dios».

9

La tierra prometida y el peligro de la justicia propia

1 «Escucha, Israel: tú vas a cruzar hoy el
Jordán para entrar a desposeer a naciones más
grandes y más poderosas que tú, con ciudades
grandes y fortificadas hasta el cielo;
2 un pueblo grande y de elevada estatura, los
hijos de Anac, que tú conoces y de quienes has
oído decir: "¿Quién puede resistir ante los hijos
de Anac?".
3 Reconoce hoy que Jehová tu Dios es quien
cruza delante de ti, un fuego consumidor. Él los
destruirá y él los someterá delante de ti; tú los
desposeerás y los harás perecer pronto, como
Jehová te ha dicho.
4 Cuando Jehová tu Dios los expulse de delante
de ti, no digas en tu corazón: "Por mi justicia
Jehová me ha traído a poseer esta tierra". Es por
la maldad de estas naciones que Jehová las
expulsa de delante de ti.
5 No es por tu justicia ni por la rectitud de tu
corazón que entras a poseer su tierra, sino que
Jehová tu Dios expulsa de delante de ti a estas
naciones por su maldad y para confirmar la

palabra que Jehová juró a tus padres, Abraham,
Isaac y Jacob.
6 Reconoce que no es por tu justicia que Jehová
tu Dios te da esta buena tierra para poseerla,
porque tú eres un pueblo de dura cerviz.

El recuerdo de la rebelión en Horeb
Texto relacionado: Éxodo 31:18–32:35.
7 Recuerda y no olvides cómo provocaste la ira
de Jehová tu Dios en el desierto. Desde el día en
que saliste de la tierra de Egipto hasta que
llegaron a este lugar, han sido rebeldes contra
Jehová.
8 En Horeb provocaron la ira de Jehová, y
Jehová se indignó contra ustedes hasta querer
destruirlos.
9 Cuando subí al monte para recibir las tablas
de piedra, las tablas del pacto que Jehová había
hecho con ustedes, permanecí en el monte
cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni
bebí agua.
10 Jehová me dio las dos tablas de piedra
escritas con el dedo de Dios. En ellas estaban
todas las palabras que Jehová les había dicho en
el monte, de en medio del fuego, el día de la
asamblea.
11 Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches,
Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas
del pacto.
12 Jehová me dijo: “Levántate, baja pronto de
aquí, porque tu pueblo, que tú sacaste de Egipto,
se ha corrompido. Pronto se han apartado del
camino que les mandé; se han hecho una
imagen de metal fundido”.

13 Jehová me habló y dijo: “He visto a este
pueblo, y es un pueblo de dura cerviz.
14 Déjame, para que los destruya y borre su
nombre de debajo del cielo. Haré de ti una
nación más poderosa y más numerosa que ellos”.
15 Me volví y bajé del monte, y el monte ardía
en fuego. Llevaba las dos tablas del pacto en mis
dos manos.
16 Vi que habían pecado contra Jehová su Dios:
se habían hecho un ternero de metal fundido.
Pronto se habían apartado del camino que
Jehová les había mandado.
17 Agarré las dos tablas, las arrojé de mis dos
manos y las hice pedazos ante sus ojos.

Moisés intercede por el pueblo

18 Me postré delante de Jehová, como antes,
cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni
bebí agua, a causa de todo el pecado que habían
cometido haciendo lo malo ante los ojos de
Jehová para provocarlo a ira.
19 Porque temí ante la ira y el furor con que
Jehová se había enojado contra ustedes hasta
querer destruirlos. Pero Jehová me escuchó
también aquella vez.
20 Jehová se indignó mucho contra Aarón,
hasta querer destruirlo; también por Aarón oré
en aquel tiempo.
21 Tomé el objeto de su pecado, el ternero que
habían hecho, y lo quemé al fuego. Lo trituré,
moliéndolo bien hasta dejarlo reducido a polvo, y
arrojé su polvo al arroyo que bajaba del monte.

22 También en Tabera, en Masá y en
Kibrot-hataava provocaron la ira de Jehová.
23 Cuando Jehová los envió desde
Cades-barnea, diciendo: “Suban y posean la
tierra que les he dado”, ustedes se rebelaron
contra el mandato de Jehová su Dios, no le
creyeron ni escucharon su voz.
24 Han sido rebeldes contra Jehová desde el
día en que los conozco.

La súplica por el pueblo rescatado

25 Me postré delante de Jehová durante
aquellos cuarenta días y aquellas cuarenta
noches en que estuve postrado, porque Jehová
había dicho que los destruiría.
26 Oré a Jehová y dije: “Señor Jehová, no
destruyas a tu pueblo y a tu herencia, que
rescataste con tu grandeza y sacaste de Egipto
con mano fuerte.
27 Recuerda a tus siervos Abraham, Isaac y
Jacob. No mires la dureza de este pueblo, ni su
maldad ni su pecado,
28 no sea que los de la tierra de donde nos
sacaste digan: ‘Jehová los sacó para hacerlos
morir en el desierto porque no pudo llevarlos a
la tierra que les había prometido y porque los
aborrecía’.
29 Pero ellos son tu pueblo y tu herencia, que
sacaste con tu gran poder y con tu brazo
extendido”».

10

El pacto renovado

Texto relacionado: Éxodo 34:1–10.

1 «En aquel tiempo Jehová me dijo: “Talla para
ti dos tablas de piedra como las primeras, sube a
mí al monte y haz para ti un arca de madera.
2 Escribiré en las tablas las palabras que
estaban en las primeras tablas, que hiciste
pedazos, y las pondrás en el arca”.
3 Hice un arca de madera de acacia, tallé dos
tablas de piedra como las primeras y subí al
monte con las dos tablas en mi mano.
4 Escribió en las tablas lo mismo que había
escrito antes: los diez mandamientos que Jehová
les había dicho en el monte, de en medio del
fuego, el día de la asamblea. Y Jehová me las
entregó.
5 Me volví, bajé del monte y puse las tablas en
el arca que había hecho. Allí quedaron, como
Jehová me había mandado.
6 (Los hijos de Israel partieron de
Beerot-bene-jaacán hacia Mosera. Allí murió
Aarón y allí fue sepultado; su hijo Eleazar
ejerció el sacerdocio en su lugar.
7 De allí partieron hacia Gudgoda, y de
Gudgoda hacia Jotbata, tierra de arroyos de
agua.
8 En aquel tiempo Jehová apartó a la tribu de
Leví para llevar el arca del pacto de Jehová,
estar delante de Jehová para servirle y bendecir
en su nombre, hasta el día de hoy.

9 Por eso Leví no tuvo parte ni herencia con
sus hermanos. Jehová es su herencia, como
Jehová tu Dios le dijo).
10 Yo permanecí en el monte, como en los
primeros días, cuarenta días y cuarenta noches.
Jehová me escuchó también aquella vez; Jehová
no quiso destruirte.
11 Jehová me dijo: "Levántate, ponte en camino
delante del pueblo, para que entren y posean la
tierra que juré a sus padres que les daría".

Lo que Dios exige

12 Y ahora, Israel, ¿qué pide de ti Jehová tu
Dios, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes
en todos sus caminos, que lo ames, que sirvas a
Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu
alma,
13 y que guardes los mandamientos de Jehová
y sus estatutos que yo te ordeno hoy para tu
bien?
14 Mira: de Jehová tu Dios son los cielos y los
cielos de los cielos, la tierra y todo lo que hay en
ella.
15 Sin embargo, Jehová puso su afecto en tus
padres para amarlos, y escogió a su
descendencia después de ellos, a ustedes, entre
todos los pueblos, como sucede hoy.
16 Circunciden, pues, el prepucio de su corazón
y no endurezcan más su cerviz.

La justicia de Dios y el amor al extranjero

17 Porque Jehová su Dios es Dios de dioses y
Señor de señores, el Dios grande, poderoso y

temible, que no muestra parcialidad ni acepta sobornos.
18 Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama
al extranjero, dándole pan y ropa.
19 Amarán, pues, al extranjero, porque ustedes
fueron extranjeros en la tierra de Egipto.
20 A Jehová tu Dios temerás, a él servirás, a él
te aferrarás y por su nombre jurarás.
21 Él es tu alabanza y él es tu Dios, que ha
hecho contigo estas cosas grandes y temibles
que han visto tus ojos.
22 Con setenta personas bajaron tus padres a
Egipto, y ahora Jehová tu Dios te ha hecho tan
numeroso como las estrellas del cielo».

11

Recordar las obras de Dios y obedecerlo

1 «Amarás a Jehová tu Dios y guardarás lo que
él te ha encomendado, sus estatutos, sus normas
y sus mandamientos, todos los días.
2 Reconozcan hoy que no hablo con sus hijos,
que no han conocido ni visto la disciplina de
Jehová su Dios, su grandeza, su mano fuerte y su
brazo extendido;
3 sus señales y sus obras, que hizo en medio de
Egipto contra Faraón, rey de Egipto, y contra
toda su tierra;
4 lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos
y a sus carros, cuando hizo desbordar sobre
ellos las aguas del mar Rojo mientras los
perseguían a ustedes, y Jehová los destruyó
hasta el día de hoy;

5 lo que hizo con ustedes en el desierto hasta
que llegaron a este lugar;
6 y lo que hizo a Datán y a Abiram, hijos de
Eliab, descendiente de Rubén, cuando la tierra
abrió su boca y los tragó, junto con sus familias,
sus tiendas y todo ser viviente que les
pertenecía, en medio de todo Israel.
7 Pero son sus ojos los que han visto toda la
gran obra que Jehová ha hecho.

Fidelidad en la tierra que Dios cuida

8 Guardarán todo el mandamiento que yo te
ordeno hoy, para que se fortalezcan, entren y
posean la tierra adonde van a cruzar para
poseerla,
9 y para que prolonguen sus días sobre la
tierra que Jehová juró dar a sus padres y a su
descendencia, tierra que fluye leche y miel.

10 Porque la tierra adonde vas para poseerla
no es como la tierra de Egipto, de donde
salieron, donde sembrabas tu semilla y regabas
con tu pie, como un huerto de hortalizas.
11 La tierra adonde van a cruzar para poseerla
es tierra de montes y de valles, que bebe el agua
de la lluvia del cielo;
12 tierra que Jehová tu Dios cuida. Los ojos de
Jehová tu Dios están siempre sobre ella, desde el
comienzo del año hasta el fin del año.
13 Si escuchan atentamente mis
mandamientos que yo les ordeno hoy, amando a
Jehová su Dios y sirviéndole con todo su corazón
y con toda su alma,

14 yo daré la lluvia de su tierra a su tiempo, la
temprana y la tardía, y recogerás tu grano, tu
vino nuevo y tu aceite.
15 Daré hierba en tu campo para tus animales,
y comerás hasta saciarte.
16 Cuídense: no sea que su corazón sea
engañado y se aparten para servir a otros dioses
y postrarse ante ellos,
17 y se encienda la ira de Jehová contra
ustedes, y él cierre los cielos y no haya lluvia, y
la tierra no dé su cosecha, y perezcan pronto de
la buena tierra que Jehová les da.

La palabra en el corazón y en el hogar

18 Pondrán estas palabras mías en su corazón
y en su alma. Las atarán como señal sobre su
mano y serán distintivos entre sus ojos.
19 Las enseñarán a sus hijos, hablando de ellas
al sentarte en tu casa, al andar por el camino, al
acostarte y al levantarte.
20 Las escribirás en los postes de las puertas de
tu casa y en tus puertas,
21 para que se multipliquen sus días y los días
de sus hijos sobre la tierra que Jehová juró dar a
sus padres, como los días de los cielos sobre la
tierra.
22 Porque si guardan con cuidado todo este
mandamiento que yo les ordeno cumplir,
amando a Jehová su Dios, andando en todos sus
caminos y aferrándose a él,
23 Jehová expulsará de delante de ustedes a
todas estas naciones, y desposeerán a naciones
más grandes y más poderosas que ustedes.

24 Todo lugar que pise la planta de su pie será
de ustedes. Su territorio abarcará desde el
desierto y el Líbano, desde el río, el río Éufrates,
hasta el mar occidental.
25 Nadie podrá resistir ante ustedes. Jehová su
Dios infundirá miedo y terror ante ustedes en
toda la tierra que pisen, como les ha dicho.

Las consecuencias de la respuesta al pacto

26 Mira: hoy pongo delante de ustedes
bendición y maldición:
27 la bendición, si escuchan los mandamientos
de Jehová su Dios que yo les ordeno hoy;
28 y la maldición, si no escuchan los
mandamientos de Jehová su Dios y se apartan
del camino que yo les ordeno hoy para seguir a
otros dioses que no han conocido.
29 Cuando Jehová tu Dios te haga entrar en la
tierra adonde vas para poseerla, pondrás la
bendición sobre el monte Gerizim y la maldición
sobre el monte Ebal.
30 ¿No están ellos al otro lado del Jordán, más
allá del camino hacia occidente, en la tierra de
los cananeos que habitan en el Arabá, frente a
Gilgal, junto a las encinas de More?
31 Porque ustedes van a cruzar el Jordán para
entrar a poseer la tierra que Jehová su Dios les
da. La poseerán y habitarán en ella.
32 Cuidarán de cumplir todos los estatutos y las
normas que yo pongo hoy delante de ustedes».

12

El santuario único

1 «Estos son los estatutos y las normas que
cuidarán de cumplir en la tierra que Jehová, el
Dios de tus padres, te ha dado para poseerla,
todos los días que vivan sobre la tierra.
2 Destruirán por completo todos los lugares
donde las naciones a las que van a desposeer
servían a sus dioses: sobre los montes altos,
sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso.
3 Derribarán sus altares, quebrarán sus
columnas, quemarán al fuego sus postes de
Asera y cortarán las imágenes talladas de sus
dioses. Borrarán su nombre de aquel lugar.
4 No harán así con Jehová su Dios.
5 Más bien, buscarán su morada en el lugar
que Jehová su Dios escoja entre todas sus tribus
para poner allí su nombre, y allá irás.
6 Allí llevarán sus holocaustos, sus sacrificios,
sus diezmos, la ofrenda elevada de sus manos,
las ofrendas de sus votos, sus ofrendas
voluntarias y los primogénitos de sus vacas y de
sus rebaños.
7 Allí comerán delante de Jehová su Dios y se
alegrarán, ustedes y sus familias, por toda la
obra de sus manos en la que Jehová tu Dios te
haya bendecido.
8 No harán como todo lo que hacemos aquí
hoy, cada uno lo que le parece recto ante sus
ojos,
9 porque todavía no han llegado al descanso ni
a la herencia que Jehová tu Dios te da.
10 Cruzarán el Jordán y habitarán en la tierra
que Jehová su Dios les da como herencia. Él les
dará descanso de todos sus enemigos alrededor,

y habitarán seguros.
11 Al lugar que Jehová su Dios escoja para
hacer habitar allí su nombre, allí llevarán todo
lo que yo les ordeno: sus holocaustos, sus
sacrificios, sus diezmos, la ofrenda elevada de
sus manos y lo mejor de todas las ofrendas de
los votos que hagan a Jehová.
12 Se alegrarán delante de Jehová su Dios,
ustedes, sus hijos, sus hijas, sus esclavos, sus
esclavas y el levita que esté en sus poblaciones,
porque no tiene parte ni herencia con ustedes.
13 Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en
cualquier lugar que veas,
14 sino en el lugar que Jehová escoja en una de
tus tribus. Allí ofrecerás tus holocaustos y allí
harás todo lo que yo te ordeno.

La carne cotidiana y las ofrendas consagradas

15 Sin embargo, podrás matar animales y
comer carne en todas tus poblaciones, según
todo tu deseo y conforme a la bendición que
Jehová tu Dios te haya dado. El impuro y el puro
podrán comerla, como la gacela y el ciervo.
16 Solo que no comerán la sangre; la
derramarán sobre la tierra como agua.
17 No podrás comer en tus poblaciones el
diezmo de tu grano, de tu vino nuevo y de tu
aceite, ni los primogénitos de tus vacas y de tus
rebaños, ni ninguna ofrenda de los votos que
hagas, ni tus ofrendas voluntarias ni la ofrenda
elevada de tus manos.
18 Más bien, lo comerás delante de Jehová tu
Dios, en el lugar que Jehová tu Dios escoja, tú, tu

hijo, tu hija, tu esclavo, tu esclava y el levita que esté en tus poblaciones. Te alegrarás delante de Jehová tu Dios por toda la obra de tus manos.
19 Cuídate de no abandonar al levita en todos tus días sobre tu tierra.
20 Cuando Jehová tu Dios amplíe tu territorio, como te ha dicho, y digas: “Quiero comer carne”, porque tu alma desea comer carne, podrás comer carne según todo tu deseo.
21 Si queda lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escoja para poner allí su nombre, podrás matar animales de tus vacas y de tus rebaños que Jehová te haya dado, como yo te he ordenado, y comerás en tus poblaciones según todo tu deseo.
22 La comerás como se come la gacela y el ciervo; el impuro y el puro la comerán juntos.
23 Solo mantente firme en no comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no comerás la vida con la carne.
24 No la comerás; la derramarás sobre la tierra como agua.
25 No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, por hacer lo recto ante los ojos de Jehová.
26 Pero llevarás las cosas consagradas que tengas y las ofrendas de tus votos, y vendrás al lugar que Jehová escoja.
27 Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios. La sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y la carne la comerás.
28 Guarda y escucha todas estas palabras que

yo te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus
hijos después de ti para siempre, por hacer lo
bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

Advertencias contra la idolatría

29 Cuando Jehová tu Dios destruya de delante
de ti a las naciones adonde vas para
desposeerlas, y las desposeas y habites en su
tierra,
30 cuídate de no quedar atrapado siguiéndolas
después de que hayan sido destruidas de
delante de ti. No preguntes por sus dioses,
diciendo: "¿Cómo servían estas naciones a sus
dioses? Yo también haré lo mismo".
31 No harás así con Jehová tu Dios, porque
ellas han hecho para sus dioses toda
abominación que Jehová aborrece. Hasta a sus
hijos y a sus hijas queman al fuego para sus
dioses.
32 Cuidarán de cumplir todo lo que yo les
ordeno. No añadirás a ello ni quitarás de ello».

13

La fidelidad a Dios ante una señal extraordinaria

1 «Si surge en medio de ti un profeta o un
soñador de sueños y te anuncia una señal o un
prodigio,
2 y se cumplen la señal y el prodigio que te
anunció, diciendo: "Sigamos a otros dioses que
tú no has conocido y sirvámosles",
3 no escucharás las palabras de aquel profeta
ni de aquel soñador de sueños, porque Jehová su
Dios los está poniendo a prueba para saber si

aman a Jehová su Dios con todo su corazón y con
toda su alma.
4 Seguirán a Jehová su Dios, a él temerán,
guardarán sus mandamientos y escucharán su
voz, a él servirán y a él se aferrarán.
5 Aquel profeta o aquel soñador de sueños será
ejecutado, porque incitó a la rebelión contra
Jehová su Dios —que los sacó de la tierra de
Egipto y te rescató de la casa de esclavitud—,
para apartarte del camino en que Jehová tu Dios
te mandó andar. Así eliminarás el mal de en
medio de ti.

La presión de los vínculos más cercanos

6 Si tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o
tu hija, o tu esposa querida, o tu amigo, que es
como tu propia alma, te incita en secreto,
diciendo: “Vamos y sirvamos a otros dioses”, que
ni tú ni tus padres han conocido,
7 de los dioses de los pueblos que los rodean,
cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la
tierra hasta el otro extremo de la tierra,
8 no consentirás con él ni lo escucharás. Tu ojo
no tendrá compasión de él, ni le tendrás piedad
ni lo encubrirás,
9 sino que lo matarás sin falta. Tu mano será
la primera contra él para darle muerte, y
después la mano de todo el pueblo.
10 Lo apedrearás hasta que muera, porque
intentó apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó
de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.
11 Todo Israel lo oirá y temerá, y no volverá a
hacer algo tan malo en medio de ti.

Una acusación de idolatría contra una ciudad

12 Si oyes decir de una de tus ciudades que
Jehová tu Dios te da para habitar en ella:
13 “Han salido de en medio de ti hombres
perversos que han apartado a los habitantes de
su ciudad, diciendo: ‘Vamos y sirvamos a otros
dioses’, que ustedes no han conocido”,
14 indagarás, examinarás y preguntarás
cuidadosamente. Si es verdad y está confirmado
que se ha cometido esta abominación en medio
de ti,
15 herirás sin falta a los habitantes de aquella
ciudad a filo de espada. La consagrarás a la
destrucción con todo lo que hay en ella, y
también a sus animales, a filo de espada.
16 Reunirás todo su botín en medio de su plaza
y quemarás al fuego la ciudad y todo su botín,
por completo, para Jehová tu Dios. Quedará
como un montón de ruinas para siempre; no
será reconstruida jamás.
17 No quedará en tu mano nada de lo
consagrado a la destrucción, para que Jehová se
aparte del ardor de su ira, te conceda
compasión, se compadezca de ti y te multiplique,
como juró a tus padres,
18 cuando escuches la voz de Jehová tu Dios,
guardando todos sus mandamientos que yo te
ordeno hoy para hacer lo recto ante los ojos de
Jehová tu Dios».

14

La pertenencia a Dios en el duelo y en la vida diaria

1 «Ustedes son hijos de Jehová su Dios. No se
harán cortaduras ni se raparán la frente por un
muerto.
2 Porque tú eres un pueblo santo para Jehová
tu Dios, y Jehová te ha escogido para que seas su
pueblo, su tesoro especial, entre todos los
pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

Animales limpios e inmundos
Texto relacionado: Levítico 11:1–47.
3 No comerás ninguna cosa abominable.
4 Estos son los animales que podrán comer: el
buey, la oveja y la cabra;
5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés,
el íbice, el antílope y el carnero montés.
6 De entre los animales, podrán comer todo
animal que tenga la pezuña hendida, dividida
en dos, y que rumie.
7 Pero de los que rumian o tienen la pezuña
hendida no comerán estos: el camello, la liebre y
el damán, porque rumian, pero no tienen la
pezuña hendida; son impuros para ustedes.
8 Tampoco el cerdo, porque tiene la pezuña
hendida, pero no rumia; es impuro para ustedes.
No comerán la carne de estos animales ni
tocarán sus cadáveres.
9 De todo lo que hay en el agua podrán comer
esto: todo lo que tenga aletas y escamas podrán
comerlo.
10 Pero todo lo que no tenga aletas y escamas
no lo comerán; es impuro para ustedes.
11 Podrán comer toda ave pura.
12 Pero de estas no comerán: el águila, el
quebrantahuesos y el buitre;

13 el azor, el halcón y el milano según su
especie;
14 todo cuervo según su especie;
15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el
gavilán según su especie;
16 el mochuelo, el búho y la lechuza blanca;
17 el pelícano, el buitre egipcio y el cormorán;
18 la cigüeña, la garza según su especie, la
abubilla y el murciélago.
19 Todos los insectos alados son impuros para
ustedes; no se comerán.
20 Podrán comer todo ser alado puro.
21 No comerán ningún animal hallado muerto.
Se lo darás al extranjero que resida en tus
poblaciones, y él lo comerá, o lo venderás a un
extranjero, porque tú eres un pueblo santo para
Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche
de su madre.

La ley del diezmo

22 Separarás sin falta el diezmo de todo el
producto de tu semilla que dé el campo, año tras
año.
23 Comerás delante de Jehová tu Dios, en el
lugar que él escoja para hacer habitar allí su
nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo
y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y
de tus rebaños, para que aprendas a temer a
Jehová tu Dios todos los días.
24 Si el camino es demasiado largo para que
puedas llevarlo, porque te queda lejos el lugar
que Jehová tu Dios escoja para poner allí su
nombre, cuando Jehová tu Dios te bendiga,

25 lo cambiarás por dinero, llevarás el dinero
bien atado en tu mano e irás al lugar que Jehová
tu Dios escoja.
26 Gastarás el dinero en todo lo que tu alma
desee: en vacas, en rebaños, en vino, en bebidas
embriagantes y en todo lo que tu alma te pida.
Comerás allí delante de Jehová tu Dios y te
alegrarás, tú y tu familia.
27 No abandonarás al levita que esté en tus
poblaciones, porque no tiene parte ni herencia
contigo.

El diezmo destinado a quienes necesitan sustento

28 Al final de cada tres años sacarás todo el
diezmo de tus productos de aquel año y lo
depositarás en tus poblaciones.
29 Vendrán el levita, que no tiene parte ni
herencia contigo, el extranjero, el huérfano y la
viuda que estén en tus poblaciones, y comerán
hasta saciarse, para que Jehová tu Dios te
bendiga en toda obra de tu mano que hagas».

15

El año de remisión

1 «Al final de cada siete años harás una
remisión de deudas.
2 Esta es la disposición para la remisión: todo
acreedor condonará el préstamo que haya hecho
con su mano a su prójimo. No exigirá el pago a
su prójimo ni a su hermano, porque se ha
proclamado la remisión para Jehová.
3 Al extranjero podrás exigirle el pago, pero tu
mano perdonará lo que tu hermano te deba.

4 Sin embargo, no habrá pobres en medio de
ti, porque Jehová te bendecirá sin falta en la
tierra que Jehová tu Dios te da como herencia
para poseerla,
5 solo si escuchas atentamente la voz de
Jehová tu Dios, cuidando de cumplir todo este
mandamiento que yo te ordeno hoy.
6 Pues Jehová tu Dios te habrá bendecido,
como te ha dicho. Prestarás a muchas naciones,
pero tú no tomarás prestado; dominarás a
muchas naciones, pero ellas no te dominarán.

Préstamos a los pobres

7 Si hay en medio de ti algún pobre de entre
tus hermanos, en alguna de tus poblaciones, en
la tierra que Jehová tu Dios te da, no
endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu
hermano pobre,
8 sino que le abrirás ampliamente tu mano y
le prestarás sin falta lo suficiente para su
necesidad, para aquello que le falte.
9 Cuídate: no sea que haya en tu corazón un
pensamiento perverso, diciendo: “Se acerca el
séptimo año, el año de la remisión”, y mires con
malos ojos a tu hermano pobre y no le des nada.
Él clamará contra ti a Jehová, y tú serás culpable
de pecado.
10 Le darás sin falta, y tu corazón no será
mezquino al darle, porque por esto Jehová tu
Dios te bendecirá en toda tu obra y en todo
cuanto emprenda tu mano.
11 Porque no dejará de haber pobres en medio
de la tierra, yo te ordeno: “Abrirás ampliamente

tu mano a tu hermano, al pobre y al necesitado en tu tierra”.

La libertad y la provisión del siervo hebreo

Texto relacionado: Éxodo 21:1–11.

12 Si un hermano tuyo, hombre hebreo o mujer hebrea, te es vendido y te sirve seis años, en el séptimo año lo dejarás ir libre.
13 Cuando lo dejes ir libre, no lo enviarás con las manos vacías.
14 Lo abastecerás generosamente de tus rebaños, de tu era y de tu lagar. De aquello con que Jehová tu Dios te haya bendecido le darás.
15 Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que Jehová tu Dios te rescató; por eso yo te ordeno esto hoy.
16 Pero si él te dice: “No me iré de tu lado”, porque te ama a ti y a tu familia, porque le va bien contigo,
17 tomarás el punzón y le perforarás la oreja contra la puerta, y será tu esclavo para siempre. Lo mismo harás con tu esclava.
18 No te parecerá duro dejarlo ir libre, pues durante seis años te ha prestado un servicio que vale el doble del salario de un trabajador contratado. Jehová tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Consagración de los primogénitos machos

19 Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho que nazca de tus vacas y de tus rebaños. No harás trabajar al primogénito de tus vacas ni esquilarás el primogénito de tus rebaños.

20 Lo comerás año tras año delante de Jehová
tu Dios, en el lugar que Jehová escoja, tú y tu
familia.
21 Si tiene algún defecto, si es cojo o ciego, o
tiene cualquier defecto grave, no lo sacrificarás
a Jehová tu Dios.
22 Lo comerás en tus poblaciones; el impuro y
el puro lo comerán juntos, como la gacela y el
ciervo.
23 Solo que no comerás su sangre; la
derramarás sobre la tierra como agua».

16

La Pascua y los Panes sin Levadura

Textos relacionados: Éxodo 23:14–17; Éxodo 34:18–24.

1 «Guardarás el mes de Abib y celebrarás la
Pascua para Jehová tu Dios, porque en el mes de
Abib Jehová tu Dios te sacó de Egipto de noche.
2 Sacrificarás la Pascua para Jehová tu Dios, de
los rebaños y del ganado vacuno, en el lugar que
Jehová escoja para hacer habitar allí su nombre.
3 No comerás con ella pan con levadura.
Durante siete días comerás con ella panes sin
levadura, pan de aflicción, porque saliste de la
tierra de Egipto con prisa, para que recuerdes
todos los días de tu vida el día en que saliste de
la tierra de Egipto.
4 No se verá levadura en todo tu territorio
durante siete días, y nada de la carne que
sacrifiques al atardecer del primer día quedará
hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de
tus poblaciones que Jehová tu Dios te da,
6 sino en el lugar que Jehová tu Dios escoja
para hacer habitar allí su nombre. Allí
sacrificarás la Pascua al atardecer, a la puesta
del sol, en el tiempo de tu salida de Egipto.
7 La cocinarás y la comerás en el lugar que
Jehová tu Dios escoja. Por la mañana te volverás
y te irás a tus tiendas.
8 Durante seis días comerás panes sin
levadura, y el séptimo día habrá asamblea
solemne para Jehová tu Dios; no harás trabajo
alguno.

La fiesta de las Semanas

9 Contarás para ti siete semanas. Desde que se
empiece a meter la hoz en la mies, comenzarás a
contar siete semanas.
10 Celebrarás la fiesta de las Semanas para
Jehová tu Dios con una ofrenda voluntaria de tu
mano, que darás según te haya bendecido
Jehová tu Dios.
11 Te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu
hijo, tu hija, tu esclavo, tu esclava y el levita que
esté en tus poblaciones, y el extranjero, el
huérfano y la viuda que estén en medio de ti, en
el lugar que Jehová tu Dios escoja para hacer
habitar allí su nombre.
12 Recordarás que fuiste esclavo en Egipto, y
guardarás y cumplirás estos estatutos.

La fiesta de las Enramadas

13 Celebrarás la fiesta de las Enramadas
durante siete días, cuando recojas el producto
de tu era y de tu lagar.
14 Te alegrarás en tu fiesta, tú, tu hijo, tu hija,
tu esclavo, tu esclava, el levita, el extranjero, el
huérfano y la viuda que estén en tus poblaciones.
15 Durante siete días celebrarás fiesta para
Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escoja,
porque Jehová tu Dios te bendecirá en toda tu
cosecha y en toda la obra de tus manos, y
estarás plenamente alegre.
16 Tres veces al año se presentarán todos tus
varones delante de Jehová tu Dios en el lugar
que él escoja: en la fiesta de los Panes sin
Levadura, en la fiesta de las Semanas y en la
fiesta de las Enramadas. No se presentarán
delante de Jehová con las manos vacías;
17 cada uno según lo que su mano pueda dar,
conforme a la bendición que Jehová tu Dios te
haya dado.

Administración de la justicia

18 Nombrarás jueces y oficiales en todas tus
poblaciones que Jehová tu Dios te da, según tus
tribus, y juzgarán al pueblo con juicio justo.
19 No torcerás el derecho, no mostrarás
parcialidad ni aceptarás soborno, porque el
soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte
las palabras de los justos.
20 Justicia, justicia perseguirás, para que vivas
y poseas la tierra que Jehová tu Dios te da.

Un culto fiel a Jehová

21 No plantarás para ti un poste de Asera de
ninguna clase de madera junto al altar de
Jehová tu Dios que hagas para ti.
22 Tampoco levantarás para ti una columna de
culto, cosa que Jehová tu Dios aborrece».

17

La integridad de las ofrendas

1 «No sacrificarás a Jehová tu Dios un buey ni
un animal del rebaño que tenga un defecto o
cualquier otro mal, porque es una abominación
para Jehová tu Dios.

La investigación de la idolatría

2 Si se halla en medio de ti, en alguna de tus
poblaciones que Jehová tu Dios te da, un
hombre o una mujer que haga lo malo ante los
ojos de Jehová tu Dios, quebrantando su pacto,
3 y vaya a servir a otros dioses y se postre ante
ellos, ante el sol, la luna o todo el ejército del
cielo, cosa que yo no mandé,
4 y te lo cuenten y lo oigas, indagarás
cuidadosamente. Si es verdad y está confirmado
que se ha cometido esta abominación en Israel,
5 sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer
que hayan cometido esta maldad, al hombre o a
la mujer, y los apedrearás hasta que mueran.
6 Por el testimonio de dos testigos o de tres
testigos será ejecutado el condenado a muerte;
no será ejecutado por el testimonio de un solo
testigo.
7 La mano de los testigos será la primera
contra él para darle muerte, y después la mano

de todo el pueblo. Así eliminarás el mal de en
medio de ti.

La resolución de los casos difíciles

8 Si un asunto de litigio en tus poblaciones te
resulta demasiado difícil de juzgar —entre una
clase de homicidio y otra, entre una causa legal
y otra, o entre una herida y otra—, te levantarás
y subirás al lugar que Jehová tu Dios escoja.
9 Vendrás a los sacerdotes levitas y al juez que
haya en aquellos días; consultarás, y ellos te
comunicarán la sentencia del juicio.
10 Actuarás conforme a la decisión que te
comuniquen desde aquel lugar que Jehová
escoja, y cuidarás de hacer todo lo que te
enseñen.
11 Conforme a la instrucción que te enseñen y
conforme a la sentencia que te indiquen
actuarás. No te apartarás ni a la derecha ni a la
izquierda de la decisión que te comuniquen.
12 El hombre que actúe con soberbia y se
niegue a escuchar al sacerdote que está allí para
servir a Jehová tu Dios, o al juez, ese hombre
morirá. Así eliminarás el mal de Israel.
13 Todo el pueblo lo oirá y temerá, y no
volverá a actuar con soberbia.

Instrucciones acerca de un rey

14 Cuando entres en la tierra que Jehová tu
Dios te da, tomes posesión de ella, habites en ella
y digas: “Pondré sobre mí un rey, como todas las
naciones que me rodean”,
15 sin falta pondrás sobre ti un rey que Jehová
tu Dios escoja. De entre tus hermanos pondrás

sobre ti un rey; no podrás poner sobre ti a un
hombre extranjero que no sea tu hermano.
16 Solo que no multiplicará para sí caballos ni
hará volver al pueblo a Egipto para multiplicar
caballos, pues Jehová les ha dicho: “No volverán
más por este camino”.
17 No multiplicará para sí esposas, para que no
se desvíe su corazón; tampoco multiplicará
mucho para sí la plata y el oro.
18 Cuando se siente sobre el trono de su reino,
escribirá para sí en un rollo una copia de esta
ley, del ejemplar que esté ante los sacerdotes
levitas.
19 La tendrá consigo y leerá en ella todos los
días de su vida, para que aprenda a temer a
Jehová su Dios, guardando todas las palabras de
esta ley y estos estatutos para cumplirlos,
20 para que su corazón no se enaltezca sobre
sus hermanos y él no se aparte del
mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a
fin de que prolongue los días de su reinado, él y
sus hijos, en medio de Israel».

18

El sustento de sacerdotes y levitas

1 «Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví,
no tendrán parte ni herencia con Israel.
Comerán de las ofrendas quemadas de Jehová y
de la herencia de él.
2 No tendrá herencia en medio de sus
hermanos; Jehová es su herencia, como le ha
dicho.

3 Este será el derecho de los sacerdotes de
parte del pueblo, de los que ofrezcan sacrificio,
sea un buey o un animal del rebaño: darán al
sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.
4 Le darás las primicias de tu grano, de tu vino
nuevo y de tu aceite, y las primicias de la esquila
de tus rebaños,
5 porque Jehová tu Dios lo ha escogido de entre
todas tus tribus para presentarse a servir en el
nombre de Jehová, él y sus hijos, todos los días.
6 Si un levita viene de alguna de tus
poblaciones, de cualquier lugar de Israel donde
resida, y viene con todo el deseo de su alma al
lugar que Jehová escoja,
7 servirá en el nombre de Jehová su Dios como
todos sus hermanos levitas que están allí delante
de Jehová.
8 Comerán porciones iguales, aparte de lo que
obtenga de la venta de su patrimonio familiar.

La integridad ante Dios y las consultas prohibidas

9 Cuando entres en la tierra que Jehová tu Dios
te da, no aprenderás a hacer las abominaciones
de aquellas naciones.
10 No se hallará en medio de ti quien haga
pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien
practique adivinación, ni agorero, ni intérprete
de presagios, ni hechicero,
11 ni quien haga encantamientos, ni quien
consulte a un médium, ni adivino, ni quien
consulte a los muertos.
12 Porque todo el que hace estas cosas es una
abominación para Jehová, y por estas

abominaciones Jehová tu Dios los expulsa de delante de ti.
13 Serás íntegro con Jehová tu Dios.
14 Porque estas naciones a las que vas a desposeer escuchan a agoreros y a adivinos; pero a ti Jehová tu Dios no te ha permitido eso.

Dios promete un profeta como Moisés

15 Jehová tu Dios levantará para ti un profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos, como yo. A él escucharán,
16 conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: "No vuelva yo a escuchar la voz de Jehová mi Dios ni vea yo más este gran fuego, para no morir".
17 Jehová me dijo: "Han hecho bien en lo que han dicho.
18 Les levantaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y él les hablará todo lo que yo le ordene.
19 Al hombre que no escuche mis palabras que el profeta hable en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas.

Cómo reconocer una palabra que Dios no ha dado

20 Pero el profeta que hable con soberbia en mi nombre una palabra que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de otros dioses, ese profeta morirá".
21 Si dices en tu corazón: "¿Cómo reconoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?",

22 cuando el profeta hable en nombre de
Jehová y la palabra no se cumpla ni acontezca,
esa es la palabra que Jehová no ha hablado. Con
soberbia la ha hablado el profeta; no le temas».

19

Las ciudades de refugio
Texto relacionado: Números 35:9–28.

1 «Cuando Jehová tu Dios destruya a las
naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da, las
desposeas y habites en sus ciudades y en sus
casas,
2 apartarás para ti tres ciudades en medio de
tu tierra que Jehová tu Dios te da para poseerla.
3 Prepararás para ti el camino y dividirás en
tres partes el territorio de tu tierra que Jehová
tu Dios te dé como herencia, para que todo
homicida pueda huir allí.
4 Este es el caso del homicida que huya allí y
viva: el que hiera a su prójimo sin intención, sin
haberlo aborrecido anteriormente.
5 Por ejemplo, si va con su prójimo al bosque a
cortar leña y, al impulsar su mano con el hacha
para cortar el árbol, el hierro se desprende del
mango y golpea a su prójimo y este muere, aquel
huirá a una de estas ciudades y vivirá.
6 No sea que el vengador de la sangre persiga
al homicida con el corazón enardecido, lo
alcance por ser largo el camino y lo hiera de
muerte, aunque no le corresponda sentencia de
muerte, porque no había aborrecido a su
prójimo anteriormente.

7 Por eso yo te ordeno: “Apartarás para ti tres
ciudades”.
8 Si Jehová tu Dios amplía tu territorio, como
juró a tus padres, y te da toda la tierra que
prometió dar a tus padres,
9 si cuidas de cumplir todo este mandamiento
que yo te ordeno hoy, amando a Jehová tu Dios y
andando en sus caminos todos los días, añadirás
para ti otras tres ciudades a estas tres,
10 para que no se derrame sangre inocente en
medio de tu tierra que Jehová tu Dios te da como
herencia, y así no recaiga sobre ti culpa de
sangre.

El refugio y el homicidio premeditado

11 Pero si un hombre aborrece a su prójimo y le
tiende una emboscada, se levanta contra él y lo
hiere de muerte, y este muere, y luego aquel
hombre huye a una de estas ciudades,
12 los ancianos de su ciudad enviarán por él, lo
sacarán de allí y lo entregarán en mano del
vengador de la sangre, y morirá.
13 Tu ojo no tendrá compasión de él.
Eliminarás de Israel la culpa por el
derramamiento de sangre inocente, y te irá bien.

El respeto por los límites de la herencia

14 No desplazarás el lindero de tu prójimo que
fijaron los antepasados, en la herencia que
recibas en la tierra que Jehová tu Dios te da para
poseerla.

Leyes sobre el testimonio

15 No bastará un solo testigo contra un hombre
por cualquier delito ni por cualquier pecado, sea
cual sea la falta que cometa. Por el testimonio
de dos testigos o por el testimonio de tres
testigos quedará establecido el asunto.
16 Si se levanta un testigo malicioso contra un
hombre para acusarlo de una transgresión,
17 los dos hombres que tengan el litigio se
presentarán delante de Jehová, delante de los
sacerdotes y de los jueces que haya en aquellos
días.
18 Los jueces indagarán cuidadosamente. Si
resulta que el testigo es un testigo falso y ha
declarado falsamente contra su hermano,
19 le harán lo que él había planeado hacer a su
hermano. Así eliminarás el mal de en medio de
ti.
20 Los demás lo oirán y temerán, y no volverán
a hacer semejante maldad en medio de ti.
21 Tu ojo no tendrá compasión: vida por vida,
ojo por ojo, diente por diente, mano por mano,
pie por pie».

20

Leyes sobre la guerra

1 «Cuando salgas a la guerra contra tus
enemigos y veas caballos, carros y un pueblo
más numeroso que tú, no les temas, porque
Jehová tu Dios está contigo, el que te hizo subir
de la tierra de Egipto.
2 Cuando se acerquen al combate, el sacerdote
se acercará y hablará al pueblo,

3 y les dirá: “Escucha, Israel: hoy se acercan a
la batalla contra sus enemigos. No desmaye su
corazón, no teman, no se alarmen ni se
aterroricen ante ellos,
4 porque Jehová su Dios va con ustedes para
combatir por ustedes contra sus enemigos, para
salvarlos”.

Quiénes pueden volver a casa antes del combate

5 Los oficiales hablarán al pueblo, diciendo:
“¿Qué hombre ha construido una casa nueva y
no la ha estrenado? Que vaya y vuelva a su casa,
no sea que muera en la guerra y otro hombre la
estrene.
6 ¿Y qué hombre ha plantado un viñedo y no
lo ha disfrutado? Que vaya y vuelva a su casa,
no sea que muera en la guerra y otro hombre lo
disfrute.
7 ¿Y qué hombre se ha comprometido con una
mujer y no la ha tomado por esposa? Que vaya y
vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra
y otro hombre la tome por esposa”.
8 Los oficiales volverán a hablar al pueblo y
dirán: “¿Qué hombre es temeroso y de corazón
débil? Que vaya y vuelva a su casa, para que no
debilite el corazón de sus hermanos como el
suyo”.
9 Cuando los oficiales terminen de hablar al
pueblo, nombrarán jefes de tropas al frente del
pueblo.

Las condiciones ofrecidas a una ciudad lejana

10 Cuando te acerques a una ciudad para
combatir contra ella, le ofrecerás la paz.

11 Si te responde con paz y te abre sus puertas,
todo el pueblo que se halle en ella quedará
sujeto a trabajos forzados para ti y te servirá.
12 Pero si no hace la paz contigo y te hace la
guerra, la sitiarás.
13 Jehová tu Dios la entregará en tu mano, y
herirás a todos sus varones a filo de espada.
14 Pero las mujeres, los niños, los animales y
todo lo que haya en la ciudad, todo su botín, lo
tomarás como despojo para ti. Comerás del
botín de tus enemigos que Jehová tu Dios te haya
dado.
15 Así harás con todas las ciudades que estén
muy lejos de ti y que no sean de las ciudades de
estas naciones.

Las ciudades de los pueblos de la herencia

16 Pero en las ciudades de estos pueblos que
Jehová tu Dios te da como herencia no dejarás
con vida nada que respire,
17 sino que los consagrarás por completo a la
destrucción: a los hititas, los amorreos, los
cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,
como Jehová tu Dios te ha ordenado,
18 para que no les enseñen a hacer todas sus
abominaciones que han hecho para sus dioses, y
así ustedes no pequen contra Jehová su Dios.

La protección de los árboles frutales durante el asedio

19 Cuando sities una ciudad durante muchos
días para combatir contra ella y tomarla, no
destruirás sus árboles metiendo el hacha contra
ellos, porque de ellos comerás; no los talarás.

¿Acaso el árbol del campo es un hombre para
que lo pongas bajo asedio?
20 Solo el árbol que sepas que no es frutal, ese
podrás destruir y talar, y construirás obras de
asedio contra la ciudad que te hace la guerra,
hasta someterla».

21

Expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce

1 «Si se encuentra un asesinado tendido en el
campo, en la tierra que Jehová tu Dios te da para
poseerla, y no se sabe quién lo mató,
2 saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán
la distancia hasta las ciudades que rodean al
asesinado.
3 Los ancianos de la ciudad más cercana al
asesinado tomarán una ternera del ganado
vacuno con la que no se haya trabajado y que no
haya tirado del yugo.
4 Los ancianos de aquella ciudad bajarán la
ternera a un valle que no haya sido cultivado ni
sembrado y que tenga un arroyo de corriente
permanente. Allí, en el valle, le quebrarán el
cuello a la ternera.
5 Se acercarán los sacerdotes, hijos de Leví,
porque Jehová tu Dios los ha escogido para
servirle y para bendecir en el nombre de Jehová.
Por su palabra se decidirá todo litigio y todo
caso de lesión.
6 Todos los ancianos de aquella ciudad, los
más cercanos al asesinado, se lavarán las manos
sobre la ternera a la que se le quebró el cuello
en el valle,

7 y declararán: “Nuestras manos no han
derramado esta sangre ni nuestros ojos lo han
visto.
8 Perdona a tu pueblo Israel, que rescataste,
Jehová, y no pongas culpa de sangre inocente en
medio de tu pueblo Israel”. Así les será expiada
la culpa de esa sangre.
9 Tú eliminarás de en medio de ti la culpa de
sangre inocente, al hacer lo recto ante los ojos
de Jehová.

La mujer cautiva tomada como esposa

10 Cuando salgas a la guerra contra tus
enemigos y Jehová tu Dios los entregue en tu
mano, y tomes cautivos de ellos,
11 si ves entre los cautivos a una mujer de
hermosa figura, la deseas y la tomas para ti
como esposa,
12 la llevarás al interior de tu casa. Ella se
rapará la cabeza y se cortará las uñas,
13 se quitará la ropa de su cautiverio y
permanecerá en tu casa. Llorará a su padre y a
su madre durante un mes entero; después
podrás unirte a ella, serás su marido y ella será
tu esposa.
14 Si no te agrada, la dejarás ir libre. De
ningún modo la venderás por dinero ni la
tratarás como esclava, porque la has humillado.

El derecho del hijo primogénito

15 Si un hombre tiene dos esposas, una amada
y otra aborrecida, y tanto la amada como la
aborrecida le han dado hijos, y el hijo
primogénito es de la aborrecida,

16 el día que reparta entre sus hijos la
herencia de lo que tenga, no podrá dar la
primogenitura al hijo de la amada por encima
del hijo de la aborrecida, que es el primogénito.
17 Reconocerá como primogénito al hijo de la
aborrecida, dándole una porción doble de todo lo
que tenga, porque él es el primer fruto de su
vigor; a él le corresponde el derecho de
primogenitura.

El hijo que persiste en la rebeldía

18 Si un hombre tiene un hijo terco y rebelde,
que no escucha la voz de su padre ni la voz de su
madre, y aunque lo disciplinan no los escucha,
19 su padre y su madre lo tomarán y lo sacarán
ante los ancianos de su ciudad, a la puerta del
lugar donde viva.
20 Dirán a los ancianos de su ciudad: "Este hijo
nuestro es terco y rebelde, no escucha nuestra
voz; es glotón y borracho".
21 Todos los hombres de su ciudad lo
apedrearán y morirá. Así eliminarás el mal de
en medio de ti, y todo Israel lo oirá y temerá.

La sepultura del condenado a muerte

22 Si un hombre comete un delito que merezca
la muerte, es ejecutado y tú lo cuelgas en un
madero,
23 no dejarás que su cadáver pase la noche en
el madero. Lo enterrarás sin falta ese mismo
día, porque el colgado es maldito por Dios. No
contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da
como herencia».

22

Ayudar al prójimo y devolver lo perdido

1 «Si ves extraviados el buey de tu hermano o
su animal del rebaño, no te desentenderás de
ellos. Se los devolverás sin falta a tu hermano.
2 Si tu hermano no está cerca de ti o no lo
conoces, recogerás el animal en tu casa y estará
contigo hasta que tu hermano lo busque;
entonces se lo devolverás.
3 Así harás con su burro, así harás con su ropa
y así harás con cualquier cosa que tu hermano
haya perdido y tú encuentres. No podrás
desentenderte.
4 Si ves caídos en el camino el burro de tu
hermano o su buey, no te desentenderás de
ellos. Los levantarás sin falta junto con él.

La distinción en el atuendo

5 Una mujer no llevará atuendo de hombre, ni
un hombre se vestirá con ropa de mujer, porque
todo el que hace estas cosas es una abominación
para Jehová tu Dios.

El nido encontrado en el camino

6 Si por el camino encuentras un nido de ave
en cualquier árbol o en el suelo, con polluelos o
huevos, y la madre está echada sobre los
polluelos o los huevos, no tomarás a la madre
con las crías.
7 Dejarás ir sin falta a la madre, pero podrás
tomar para ti las crías, para que te vaya bien y
prolongues tus días.

Prevenir una caída desde la azotea

8 Cuando construyas una casa nueva, harás
una baranda para tu azotea, para no atraer
culpa de sangre sobre tu casa si alguien cae de
ella.

Mezclas prohibidas en cultivos, trabajo y ropa

9 No sembrarás tu viñedo con semillas de dos
clases, no sea que quede consagrado todo el
producto, tanto lo que dé la semilla que
siembres como la cosecha del viñedo.
10 No ararás con un buey y un burro juntos.
11 No vestirás ropa hecha de lana y lino
mezclados.

Las borlas como recordatorio del pacto

12 Te harás borlas en las cuatro puntas del
manto con el que te cubras.

La acusación contra una recién casada

13 Si un hombre toma esposa, se une a ella y la
aborrece,
14 le imputa una conducta vergonzosa, le da
mala fama y dice: “Tomé a esta mujer, me
acerqué a ella y no hallé en ella señales de
virginidad”,
15 el padre de la joven y su madre tomarán las
señales de la virginidad de la joven y las llevarán
ante los ancianos de la ciudad, a la puerta.
16 El padre de la joven dirá a los ancianos: “Di
mi hija a este hombre por esposa, y él la
aborrece.
17 Ahora le imputa una conducta vergonzosa,
diciendo: ‘No hallé en tu hija señales de
virginidad’. Pero estas son las señales de la

virginidad de mi hija". Y extenderán la prenda
delante de los ancianos de la ciudad.
18 Los ancianos de aquella ciudad tomarán al
hombre y lo castigarán.
19 Le impondrán una multa de unos mil ciento
cuarenta gramos de plata, que entregarán al
padre de la joven, porque ha dado mala fama a
una virgen de Israel. Ella seguirá siendo su
esposa; no podrá divorciarse de ella en toda su
vida.
20 Pero si el asunto es verdad y no se hallan
señales de virginidad en la joven,
21 sacarán a la joven a la entrada de la casa de
su padre, y los hombres de su ciudad la
apedrearán hasta que muera, porque ha
cometido una vileza en Israel al fornicar en la
casa de su padre. Así eliminarás el mal de en
medio de ti.

La responsabilidad por adulterio

22 Si se encuentra a un hombre acostado con
una mujer que tenga marido, morirán ambos: el
hombre que se acostó con la mujer y la mujer.
Así eliminarás el mal de Israel.

La joven comprometida y la relación en la ciudad

23 Si una joven virgen está prometida en
matrimonio a un hombre y otro hombre la
encuentra en la ciudad y se acuesta con ella,
24 los sacarán a ambos a la puerta de aquella
ciudad y los apedrearán hasta que mueran: a la
joven, porque no gritó en la ciudad, y al hombre,
porque humilló a la esposa de su prójimo. Así
eliminarás el mal de en medio de ti.

La joven forzada es inocente

25 Pero si el hombre encuentra en el campo a
la joven prometida en matrimonio, la fuerza y
se acuesta con ella, morirá solo el hombre que
se acostó con ella.
26 A la joven no le harás nada; no hay en ella
delito digno de muerte. Este caso es como
cuando un hombre se levanta contra su prójimo
y le quita la vida.
27 Porque él la encontró en el campo; la joven
prometida en matrimonio gritó, pero no hubo
quien la salvara.

La responsabilidad ante una joven no comprometida

28 Si un hombre encuentra a una joven virgen
que no esté prometida en matrimonio, la sujeta
y se acuesta con ella, y son descubiertos,
29 el hombre que se acostó con ella dará al
padre de la joven unos quinientos setenta
gramos de plata. Ella será su esposa, porque la
humilló; no podrá divorciarse de ella en toda su
vida.

La prohibición de tomar a la esposa del padre

30 Un hombre no tomará a la esposa de su
padre ni deshonrará el lecho de su padre».

23

Los excluidos de la congregación

1 «No entrará en la asamblea de Jehová el que
tenga los testículos aplastados o el pene
amputado.

2 No entrará en la asamblea de Jehová el
nacido de una unión ilegítima; ni aun su décima
generación entrará en la asamblea de Jehová.
3 No entrará amonita ni moabita en la
asamblea de Jehová; tampoco entrará jamás su
descendencia en la asamblea de Jehová, ni aun
en la décima generación,
4 porque no salieron a recibirlos con pan y
agua en el camino cuando salieron de Egipto, y
porque contrató contra ti a Balaam hijo de Beor,
de Petor, en Aram-naharaim, para maldecirte.
5 Pero Jehová tu Dios no quiso escuchar a
Balaam, y Jehová tu Dios convirtió para ti la
maldición en bendición, porque Jehová tu Dios
te amaba.
6 No procurarás la paz ni el bien de ellos en
todos tus días, para siempre.
7 No detestarás al edomita, porque es tu
hermano. No detestarás al egipcio, porque fuiste
extranjero en su tierra.
8 Los hijos que les nazcan, en la tercera
generación, podrán entrar en la asamblea de
Jehová.

Pureza y cuidado del campamento

9 Cuando salgas en campaña contra tus
enemigos, te guardarás de toda cosa mala.
10 Si hay en medio de ti un hombre que no esté
puro por una emisión nocturna, saldrá fuera del
campamento; no entrará en el interior del
campamento.
11 Hacia el atardecer se bañará en agua, y
cuando se ponga el sol entrará en el interior del
campamento.

12 Tendrás un lugar fuera del campamento,
adonde saldrás.
13 Tendrás una estaca entre tus armas.
Cuando te sientes fuera, cavarás con ella y, al
volverte, cubrirás tu excremento.
14 Porque Jehová tu Dios anda en medio de tu
campamento para librarte y entregar a tus
enemigos delante de ti. Por eso tu campamento
será santo, para que él no vea en ti nada
indecente ni se aparte de ti.

Protección para el esclavo refugiado

15 No entregarás a su amo al esclavo que haya
escapado a ti de su amo.
16 Vivirá contigo, en medio de ti, en el lugar
que escoja en alguna de tus poblaciones, donde
le parezca bien. No lo oprimirás.

Prácticas y ganancias que no deben incorporarse al culto

17 No habrá prostituta ritual entre las hijas de
Israel ni prostituto ritual entre los hijos de Israel.
18 No traerás a la casa de Jehová tu Dios, por
ningún voto, la paga de una prostituta ni el
precio de un perro, porque ambos son una
abominación para Jehová tu Dios.

Los préstamos y el cobro de intereses

19 No cobrarás a tu hermano interés de
dinero, ni interés de alimentos, ni interés de
ninguna cosa sobre la que se cobre interés.
20 Al extranjero podrás cobrarle interés, pero
no a tu hermano, para que Jehová tu Dios te
bendiga en todo cuanto emprenda tu mano en la
tierra adonde vas para poseerla.

La responsabilidad por los votos

21 Cuando hagas un voto a Jehová tu Dios, no
tardarás en cumplirlo, porque Jehová tu Dios te
lo exigirá sin falta; si te demoras, incurrirás en
pecado.
22 Si te abstienes de hacer votos, no habrá
pecado en ti.
23 Lo que salga de tus labios lo guardarás y lo
cumplirás, tal como lo prometiste a Jehová tu
Dios: la ofrenda voluntaria que prometiste con
tu boca.

Comer sin apropiarse de la cosecha ajena

24 Cuando entres en el viñedo de tu prójimo,
podrás comer uvas según tu deseo, hasta
saciarte, pero no pondrás ninguna en tu cesto.
25 Cuando entres en la mies de tu prójimo,
podrás arrancar espigas con tu mano, pero no
blandirás la hoz sobre la mies de tu prójimo».

24

El divorcio y la prohibición de volver al primer marido

1 «Si un hombre toma esposa y se une a ella,
pero ella no halla favor ante sus ojos porque él
encuentra en ella algo indecente, y él le escribe
un acta de divorcio, se la entrega en la mano y la
despide de su casa,
2 y ella sale de su casa, se va y se convierte en
esposa de otro hombre,
3 y este último hombre la aborrece, le escribe
un acta de divorcio, se la entrega en la mano y la

despide de su casa, o si muere este último
hombre que la tomó por esposa,
4 su primer marido, que la despidió, no podrá
volver a tomarla como esposa después de haber
quedado ella impura, porque esto es una
abominación delante de Jehová. No harás
culpable a la tierra que Jehová tu Dios te da
como herencia.

La exención del recién casado

5 Si un hombre acaba de tomar esposa, no
saldrá con el ejército ni se le impondrá ninguna
otra obligación. Quedará libre en su casa
durante un año y alegrará a la esposa que ha
tomado.

Límites a las garantías de los préstamos

6 No tomarás en garantía un molino ni su
piedra superior, porque sería tomar en garantía
la vida misma.

La condena del secuestro

7 Si se encuentra a un hombre que ha
secuestrado a uno de sus hermanos israelitas, lo
ha tratado como esclavo y lo ha vendido, ese
secuestrador morirá. Así eliminarás el mal de
en medio de ti.

Las afecciones cutáneas y la instrucción sacerdotal

8 En caso de una lesión de enfermedad
cutánea, ten mucho cuidado de guardar y
cumplir todo lo que les enseñen los sacerdotes
levitas. Cuiden de cumplirlo tal como yo les he
mandado a ellos.

9 Recuerda lo que Jehová tu Dios le hizo a
María por el camino, cuando salieron de Egipto.

La dignidad del deudor y la devolución de su manto

10 Cuando hagas un préstamo de cualquier
cosa a tu prójimo, no entrarás en su casa para
tomar el objeto dado en garantía.
11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien
hagas el préstamo te sacará la prenda.
12 Si es un hombre pobre, no te acostarás
reteniendo su prenda.
13 Le devolverás sin falta la prenda al ponerse
el sol, para que duerma cubierto con su manto y
te bendiga; y será para ti un acto de justicia
delante de Jehová tu Dios.

El trato justo y la paga del jornalero

14 No oprimirás al jornalero pobre y
necesitado, ya sea uno de tus hermanos o uno de
los extranjeros que habitan en tu tierra, en tus
poblaciones.
15 Le darás su salario el mismo día, antes de
que se ponga el sol, porque es pobre y de él
depende su vida, no sea que clame contra ti a
Jehová y tú incurras en pecado.

La responsabilidad por la propia falta

16 Los padres no serán ejecutados por los hijos,
ni los hijos serán ejecutados por los padres.
Cada uno será ejecutado por su propio pecado.

La justicia para el extranjero, el huérfano y la viuda

17 No torcerás el derecho del extranjero ni del
huérfano, ni tomarás en garantía la ropa de la
viuda.
18 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que
Jehová tu Dios te rescató de allí. Por eso te
mando que hagas esto.

Lo que debe quedar de la cosecha para el necesitado

19 Cuando siegues tu cosecha en tu campo y
olvides una gavilla en el campo, no volverás a
recogerla. Será para el extranjero, el huérfano y
la viuda, para que Jehová tu Dios te bendiga en
toda obra de tus manos.
20 Cuando sacudas tu olivo, no volverás a
rebuscar en sus ramas. Lo que quede será para
el extranjero, el huérfano y la viuda.
21 Cuando vendimies tu viñedo, no volverás a
recoger los racimos que queden. Serán para el
extranjero, el huérfano y la viuda.
22 Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de
Egipto. Por eso te mando que hagas esto».

25

El juicio justo y el límite de los azotes

1 «Si hay un litigio entre hombres y acuden al
tribunal, los jueces los juzgarán, absolverán al
inocente y condenarán al culpable.
2 Si el culpable merece ser azotado, el juez lo
hará tenderse en el suelo y mandará que lo
azoten en su presencia, con un número de azotes
correspondiente a su delito.

3 Podrá darle hasta cuarenta azotes, pero no
más, no sea que tu hermano quede humillado
ante tus ojos al recibir demasiados golpes.

El sustento del buey que trabaja

4 No pondrás bozal al buey mientras trilla.

El deber del cuñado y la continuidad de la familia

5 Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos
muere sin tener hijo, la esposa del difunto no se
casará fuera de la familia con un extraño. Su
cuñado se unirá a ella, la tomará por esposa y
cumplirá con ella el deber de cuñado.
6 El primogénito que ella dé a luz perpetuará el
nombre del hermano difunto, para que su
nombre no sea borrado de Israel.
7 Si el hombre no desea tomar a su cuñada por
esposa, ella subirá a la puerta de la ciudad ante
los ancianos y dirá: "Mi cuñado se niega a
perpetuar el nombre de su hermano en Israel;
no quiere cumplir conmigo el deber de cuñado".
8 Entonces los ancianos de su ciudad lo
llamarán y hablarán con él. Si él se pone de pie y
dice: "No deseo tomarla por esposa",
9 su cuñada se acercará a él delante de los
ancianos, le quitará la sandalia del pie y le
escupirá en el rostro. Declarará: "Así se hará al
hombre que no edifique la casa de su hermano".
10 Y en Israel se le llamará: "La casa del
hombre al que le quitaron la sandalia".

La intervención prohibida en una pelea

11 Si unos hombres pelean entre sí y la esposa
de uno se acerca para librar a su marido de la

mano del que lo golpea, extiende su mano y lo
sujeta por los genitales,
12 le cortarás la mano; no te compadecerás de
ella.

La justicia en las pesas y las medidas

13 No tendrás en tu bolsa pesas desiguales, una
grande y otra pequeña.
14 No tendrás en tu casa medidas de capacidad
desiguales, una grande y otra pequeña.
15 Tendrás una pesa completa y justa, y
tendrás una medida de capacidad completa y
justa, para que se prolonguen tus días sobre la
tierra que Jehová tu Dios te da.
16 Porque todo el que hace estas cosas, todo el
que comete injusticia, es una abominación para
Jehová tu Dios.

El recuerdo de Amalec y la orden de juicio

17 Recuerda lo que te hizo Amalec por el
camino, cuando salieron de Egipto:
18 te salió al encuentro por el camino y atacó
por detrás a todos los débiles que iban
rezagados, mientras tú estabas cansado y
agotado. No temió a Dios.
19 Cuando Jehová tu Dios te haya dado
descanso de todos tus enemigos de alrededor, en
la tierra que Jehová tu Dios te da como herencia
para poseerla, borrarás la memoria de Amalec
de debajo del cielo. No lo olvides».

26

Las primicias y la memoria de la liberación

1 «Cuando entres en la tierra que Jehová tu
Dios te da como herencia, tomes posesión de ella
y habites en ella,
2 tomarás parte de las primicias de todos los
frutos del suelo que recojas de la tierra que
Jehová tu Dios te da. Las pondrás en una
canasta e irás al lugar que Jehová tu Dios escoja
para hacer habitar allí su nombre.
3 Te presentarás al sacerdote que haya en
aquellos días y le dirás: “Declaro hoy a Jehová tu
Dios que he entrado en la tierra que Jehová juró
a nuestros antepasados que nos daría”.
4 El sacerdote tomará la canasta de tu mano y
la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.
5 Entonces declararás delante de Jehová tu
Dios: “Mi antepasado era un arameo a punto de
perecer. Bajó a Egipto y residió allí como
extranjero con pocas personas; allí se convirtió
en una nación grande, poderosa y numerosa.
6 Los egipcios nos maltrataron, nos afligieron
y nos impusieron una dura servidumbre.
7 Clamamos a Jehová, el Dios de nuestros
antepasados, y Jehová escuchó nuestra voz y vio
nuestra aflicción, nuestro duro trabajo y nuestra
opresión.
8 Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte y
brazo extendido, con gran terror, con señales y
prodigios.
9 Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra,
una tierra que fluye leche y miel.
10 Y ahora he traído las primicias del fruto del
suelo que tú me has dado, Jehová”. Pondrás la

canasta delante de Jehová tu Dios y te postrarás
delante de Jehová tu Dios.
11 Te alegrarás por todo el bien que Jehová tu
Dios te haya dado a ti y a tu casa, tú, el levita y el
extranjero que viva en medio de ti.

La entrega del diezmo a quienes necesitan sustento

12 Cuando termines de separar todo el diezmo
de tu cosecha en el tercer año, el año del
diezmo, lo darás al levita, al extranjero, al
huérfano y a la viuda, para que coman en tus
poblaciones y se sacien.
13 Dirás delante de Jehová tu Dios: “He
retirado de mi casa lo consagrado y lo he dado al
levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda,
conforme a todo el mandato que me has dado.
No he transgredido tus mandamientos ni los he
olvidado.
14 No he comido de ello durante mi luto, ni he
usado nada de ello estando impuro, ni he dado
nada de ello a un muerto. He escuchado la voz
de Jehová mi Dios; he hecho todo lo que me has
mandado.
15 Mira desde tu santa morada, desde el cielo,
y bendice a tu pueblo Israel y a la tierra que nos
has dado, tal como juraste a nuestros
antepasados: una tierra que fluye leche y miel”.

El compromiso de Israel con el Dios del pacto

16 Hoy Jehová tu Dios te manda cumplir estos
estatutos y estas normas. Cuidarás de
guardarlos y cumplirlos con todo tu corazón y
con toda tu alma.

17 Hoy has declarado que Jehová será tu Dios y
que andarás en sus caminos, guardarás sus
estatutos, sus mandamientos y sus normas, y
escucharás su voz.
18 Y Jehová ha declarado hoy que tú serás su
pueblo, su tesoro especial, tal como te ha dicho,
y que guardarás todos sus mandamientos,
19 para ponerte por encima de todas las
naciones que ha hecho, en alabanza, fama y
gloria, y para que seas un pueblo santo para
Jehová tu Dios, tal como ha dicho».

27

La ley escrita y el altar en el monte Ebal

1 Moisés y los ancianos de Israel ordenaron al
pueblo: «Guarden todo el mandato que hoy les
doy.
2 El día que crucen el Jordán hacia la tierra
que Jehová tu Dios te da, levantarás grandes
piedras y las recubrirás con cal.
3 Al cruzar, escribirás en ellas todas las
palabras de esta ley, para que entres en la tierra
que Jehová tu Dios te da, una tierra que fluye
leche y miel, tal como Jehová, el Dios de tus
antepasados, te ha dicho.
4 Cuando crucen el Jordán, levantarán en el
monte Ebal estas piedras que hoy les mando, y
las recubrirás con cal.
5 Construirás allí un altar a Jehová tu Dios, un
altar de piedras. No usarás sobre ellas ninguna
herramienta de hierro.

6 Con piedras enteras construirás el altar de
Jehová tu Dios, y sobre él ofrecerás holocaustos
a Jehová tu Dios.
7 Sacrificarás ofrendas de paz, comerás allí y
te alegrarás delante de Jehová tu Dios.
8 Escribirás con toda claridad sobre las
piedras todas las palabras de esta ley».

Israel reconoce su pertenencia a Jehová

9 Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a
todo Israel: «Guarda silencio y escucha, Israel.
Hoy te has convertido en pueblo de Jehová tu
Dios.
10 Escucharás la voz de Jehová tu Dios y
cumplirás sus mandamientos y sus estatutos,
que hoy te mando».

La proclamación del pacto entre los dos montes

11 Aquel día Moisés ordenó al pueblo:
12 «Estos estarán sobre el monte Gerizim para
bendecir al pueblo cuando crucen el Jordán:
Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.
13 Y estos estarán sobre el monte Ebal para
pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser,
Zabulón, Dan y Neftalí.
14 Los levitas proclamarán en voz alta a todos
los hombres de Israel:
15 “Maldito el hombre que haga una imagen
tallada o de metal fundido, abominación para
Jehová, obra de manos de artesano, y la ponga
en secreto”. Y todo el pueblo responderá:
“Amén”.
16 “Maldito el que deshonre a su padre y a su
madre”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.

17 “Maldito el que mueva el límite de la
propiedad de su prójimo”. Y todo el pueblo dirá:
“Amén”.
18 “Maldito el que haga desviarse al ciego en el
camino”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.
19 “Maldito el que tuerza el derecho del
extranjero, del huérfano y de la viuda”. Y todo el
pueblo dirá: “Amén”.
20 “Maldito el que se acueste con la esposa de
su padre, porque deshonra el lecho de su padre”.
Y todo el pueblo dirá: “Amén”.
21 “Maldito el que se acueste con cualquier
animal”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.
22 “Maldito el que se acueste con su hermana,
hija de su padre o hija de su madre”. Y todo el
pueblo dirá: “Amén”.
23 “Maldito el que se acueste con su suegra”. Y
todo el pueblo dirá: “Amén”.
24 “Maldito el que hiera a su prójimo en
secreto”. Y todo el pueblo dirá: “Amén”.
25 “Maldito el que acepte un soborno para
quitarle la vida a un inocente”. Y todo el pueblo
dirá: “Amén”.
26 “Maldito el que no confirme las palabras de
esta ley poniéndolas en práctica”. Y todo el
pueblo dirá: “Amén”».

28

Bendiciones de la obediencia
Textos relacionados: Levítico 26:3–13;
Deuteronomio 7:12–24.
1 «Si escuchas atentamente la voz de Jehová tu
Dios y cuidas de cumplir todos sus

mandamientos que hoy te mando, Jehová tu
Dios te pondrá por encima de todas las naciones
de la tierra.
2 Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te
alcanzarán, si escuchas la voz de Jehová tu Dios:
3 Bendito serás en la ciudad y bendito serás en
el campo.
4 Benditos serán el fruto de tu vientre, el fruto
de tu tierra y el fruto de tu ganado, las crías de
tus vacas y de tus rebaños.
5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de
amasar.
6 Bendito serás al entrar y bendito serás al
salir.
7 Jehová entregará derrotados ante ti a tus
enemigos que se levanten contra ti. Por un
camino saldrán contra ti, pero por siete caminos
huirán de ti.
8 Jehová mandará la bendición sobre tus
graneros y sobre todo cuanto emprenda tu
mano. Te bendecirá en la tierra que Jehová tu
Dios te da.
9 Jehová te establecerá como su pueblo santo,
tal como te lo ha jurado, si guardas los
mandamientos de Jehová tu Dios y andas en sus
caminos.
10 Todos los pueblos de la tierra verán que el
nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te
temerán.
11 Jehová te dará abundancia de bienes en el
fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en
el fruto de tu tierra, sobre el suelo que Jehová
juró a tus antepasados que te daría.
12 Jehová abrirá para ti su buen tesoro, el

cielo, para dar lluvia a tu tierra a su tiempo y
bendecir toda obra de tus manos. Prestarás a
muchas naciones, pero tú no pedirás prestado.
13 Jehová te pondrá por cabeza y no por cola;
estarás solamente arriba, no abajo, si atiendes a
los mandamientos de Jehová tu Dios que hoy te
mando, para guardarlos y cumplirlos,
14 y no te apartas de ninguna de las palabras
que hoy les mando, ni a la derecha ni a la
izquierda, para seguir a otros dioses y servirles.

Consecuencias de la desobediencia
Texto relacionado: Levítico 26:14–46.

15 Pero si no escuchas la voz de Jehová tu Dios
y no cuidas de cumplir todos sus mandamientos
y sus estatutos que hoy te mando, todas estas
maldiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán:
16 Maldito serás en la ciudad y maldito serás
en el campo.
17 Malditas serán tu canasta y tu artesa de
amasar.
18 Malditos serán el fruto de tu vientre y el
fruto de tu tierra, las crías de tus vacas y de tus
rebaños.
19 Maldito serás al entrar y maldito serás al
salir.

El quebranto del sustento y la derrota del pueblo

20 Jehová enviará contra ti maldición,
confusión y reprensión en todo cuanto
emprenda tu mano, hasta que seas destruido y
perezcas pronto por la maldad de tus acciones,
con las que me has abandonado.

21 Jehová hará que la peste se aferre a ti, hasta
acabar contigo en la tierra adonde vas para
poseerla.
22 Jehová te herirá con una enfermedad que te
consumirá, con fiebre, inflamación y ardor, con
la espada, con tizón y con amarillamiento de los
cultivos. Te perseguirán hasta que perezcas.
23 El cielo sobre tu cabeza será de bronce, y la
tierra debajo de ti será de hierro.
24 Jehová dará a tu tierra polvo y tierra en
lugar de lluvia; descenderán del cielo sobre ti
hasta que seas destruido.
25 Jehová te entregará derrotado ante tus
enemigos. Por un camino saldrás contra ellos,
pero por siete caminos huirás de ellos. Serás
motivo de horror para todos los reinos de la
tierra.
26 Tus cadáveres serán alimento para todas las
aves del cielo y los animales de la tierra, y no
habrá quien los espante.
27 Jehová te herirá con las úlceras de Egipto,
con tumores, sarna y comezón, sin que puedas
curarte.
28 Jehová te herirá con locura, ceguera y
turbación del corazón.
29 Andarás a tientas al mediodía, como anda a
tientas el ciego en la oscuridad. No prosperarás
en tus caminos; estarás oprimido y despojado
todos los días, y no habrá quien te salve.

Las pérdidas familiares y el despojo del trabajo

30 Te prometerás en matrimonio con una
mujer, pero otro hombre se acostará con ella.
Construirás una casa, pero no habitarás en ella;

plantarás un viñedo, pero no disfrutarás de su
fruto.
31 Tu buey será degollado ante tus ojos, pero
tú no comerás de él. Te arrebatarán el burro
delante de ti, y no te será devuelto. Tus rebaños
serán entregados a tus enemigos, y no tendrás
quien te salve.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro
pueblo; tus ojos lo verán y desfallecerán por ellos
todo el día, pero no habrá fuerza en tu mano.
33 Un pueblo que no conoces comerá el fruto
de tu tierra y todo el producto de tu trabajo.
Estarás oprimido y aplastado todos los días.
34 Enloquecerás por lo que verán tus ojos.
35 Jehová te herirá con úlceras malignas en las
rodillas y en las piernas, desde la planta de tu
pie hasta tu coronilla, sin que puedas sanar.

El destierro y la pérdida del fruto esperado

36 Jehová te llevará a ti y al rey que hayas
puesto sobre ti a una nación que ni tú ni tus
antepasados han conocido. Allí servirás a otros
dioses, de madera y de piedra.
37 Serás motivo de horror, de refrán y de burla
entre todos los pueblos adonde Jehová te lleve.
38 Llevarás mucha semilla al campo, pero
recogerás poco, porque la langosta la consumirá.
39 Plantarás viñedos y los cultivarás, pero no
beberás vino ni recogerás uvas, porque el
gusano se las comerá.
40 Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no
te ungirás con aceite, porque tus aceitunas se
caerán.

41 Engendrarás hijos e hijas, pero no serán
tuyos, porque irán al cautiverio.
42 La langosta arrasará todos tus árboles y el
fruto de tu tierra.
43 El extranjero que viva en medio de ti se
elevará cada vez más sobre ti, y tú descenderás
cada vez más.
44 Él te prestará a ti, pero tú no le prestarás a
él. Él será la cabeza y tú serás la cola.

El rechazo de Jehová y la servidumbre al enemigo

45 Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te
perseguirán y te alcanzarán hasta que seas
destruido, porque no escuchaste la voz de
Jehová tu Dios para guardar los mandamientos
y estatutos que él te mandó.
46 Serán en ti una señal y un prodigio, y en tu
descendencia para siempre.
47 Por no haber servido a Jehová tu Dios con
alegría y gozo de corazón en medio de la
abundancia de todo,
48 servirás a tus enemigos que Jehová envíe
contra ti, con hambre, sed, desnudez y carencia
de todo. Él pondrá un yugo de hierro sobre tu
cuello hasta destruirte.

La invasión y el horror del asedio

49 Jehová traerá contra ti una nación de lejos,
del extremo de la tierra, que se lanzará como el
águila, una nación cuya lengua no entiendas,
50 una nación de rostro feroz, que no respetará
al anciano ni tendrá compasión del joven.
51 Comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu
tierra hasta que seas destruido. No te dejará

grano, vino nuevo ni aceite, ni crías de tus vacas
ni de tus rebaños, hasta acabar contigo.
52 Te sitiará en todas tus ciudades hasta que
caigan tus murallas altas y fortificadas, en las
que confías, por toda tu tierra. Te sitiará en
todas tus ciudades, en toda la tierra que Jehová
tu Dios te ha dado.
53 Comerás el fruto de tu vientre, la carne de
tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te ha
dado, durante el asedio y la angustia con que tu
enemigo te oprimirá.
54 El hombre tierno y muy delicado entre
ustedes mirará con malos ojos a su hermano, a
la esposa de su seno y al resto de sus hijos que le
queden,
55 y no dará a ninguno de ellos parte de la
carne de sus hijos que esté comiendo, porque no
le habrá quedado nada más durante el asedio y
la angustia con que tu enemigo te oprimirá en
todas tus ciudades.
56 La mujer tierna y delicada entre ustedes,
que por su delicadeza y refinamiento nunca
había intentado poner la planta del pie en el
suelo, mirará con malos ojos a su marido
amado, a su hijo y a su hija.
57 No compartirá con ellos la placenta que
salga de entre sus piernas ni los hijos que dé a
luz; se los comerá en secreto por carecer de
todo, durante el asedio y la angustia con que tu
enemigo te oprimirá en tus ciudades.

La ley escrita y la gravedad del juicio

58 Si no cuidas de cumplir todas las palabras
de esta ley que están escritas en este libro,
temiendo este nombre glorioso y temible,
Jehová tu Dios,
59 Jehová hará extraordinarias las plagas que
caigan sobre ti y sobre tu descendencia: plagas
grandes y duraderas, enfermedades graves y
duraderas.
60 Hará volver sobre ti todas las enfermedades
de Egipto que tanto temías, y se aferrarán a ti.
61 También Jehová hará venir sobre ti toda
enfermedad y toda plaga que no estén escritas
en el libro de esta ley, hasta que seas destruido.
62 Quedarán pocos de ustedes, después de
haber sido tan numerosos como las estrellas del
cielo, porque no escuchaste la voz de Jehová tu
Dios.
63 Así como Jehová se gozaba en hacerles bien
y multiplicarlos, así Jehová se gozará en
hacerlos perecer y destruirlos. Serán arrancados
de la tierra adonde vas para poseerla.

La dispersión, el temor y la vuelta a Egipto

64 Jehová te dispersará entre todos los pueblos,
de un extremo al otro de la tierra. Allí servirás a
otros dioses que ni tú ni tus antepasados han
conocido, de madera y de piedra.
65 Entre aquellas naciones no hallarás
descanso, ni habrá reposo para la planta de tu
pie. Allí Jehová te dará un corazón tembloroso,
ojos desfallecidos y un alma angustiada.
66 Tu vida penderá de un hilo; tendrás miedo
de noche y de día y no estarás seguro de tu vida.

67 Por la mañana dirás: “¡Ojalá llegara la
tarde!”, y por la tarde dirás: “¡Ojalá llegara la
mañana!”, por el miedo que sentirás en el
corazón y por lo que verán tus ojos.
68 Jehová te hará volver a Egipto en barcos,
por el camino del que te dije: “No volverás a
verlo nunca más”. Allí intentarán venderse a tus
enemigos como esclavos y esclavas, pero no
habrá quien compre».

29

Pacto de Jehová con Israel en Moab

1 Estas son las palabras del pacto que Jehová
mandó a Moisés celebrar con los hijos de Israel
en la tierra de Moab, además del pacto que
había celebrado con ellos en Horeb.

La memoria de la liberación y el cuidado en el desierto

2 Moisés llamó a todo Israel y les dijo:
«Ustedes han visto todo lo que Jehová hizo ante
sus ojos en la tierra de Egipto, al faraón, a todos
sus siervos y a toda su tierra:
3 las grandes pruebas que vieron tus ojos,
aquellas señales y grandes prodigios.
4 Pero hasta el día de hoy Jehová no les ha
dado corazón para entender, ni ojos para ver ni
oídos para oír.
5 Los he guiado cuarenta años por el desierto;
la ropa que llevaban puesta no se ha gastado, ni
la sandalia que llevas en el pie se ha gastado.

6 No han comido pan ni han bebido vino ni
bebida embriagante, para que sepan que yo soy
Jehová su Dios.
7 Llegaron a este lugar, y Sehón, rey de
Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro
encuentro para combatir, pero los derrotamos.
8 Tomamos su tierra y la dimos como herencia
a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu
de Manasés.
9 Guarden las palabras de este pacto y
cúmplanlas, para que prosperen en todo lo que
hagan.

Toda la comunidad ante el pacto

10 Hoy todos ustedes están de pie delante de
Jehová su Dios: los jefes de sus tribus, sus
ancianos y sus oficiales, todos los hombres de
Israel,
11 sus niños, sus esposas y el extranjero que
está en medio de tu campamento, desde el que
corta tu leña hasta el que saca tu agua,
12 para que entres en el pacto de Jehová tu
Dios y en su juramento, que Jehová tu Dios
celebra hoy contigo,
13 a fin de establecerte hoy como su pueblo y
ser él tu Dios, tal como te ha dicho y como juró a
tus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.
14 No solo con ustedes celebro este pacto y este
juramento,
15 sino con el que está aquí con nosotros hoy,
de pie delante de Jehová nuestro Dios, y con el
que no está aquí con nosotros hoy.

La idolatría y el peligro de una falsa seguridad

16 Porque ustedes saben cómo habitamos en la
tierra de Egipto y cómo pasamos por en medio
de las naciones por las que ustedes pasaron.
17 Vieron sus abominaciones y sus ídolos de
madera y piedra, de plata y oro, que tenían
consigo.
18 No sea que haya entre ustedes hombre o
mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte
hoy de Jehová nuestro Dios para ir a servir a los
dioses de aquellas naciones; no sea que haya
entre ustedes una raíz que produzca veneno y
ajenjo.
19 Si alguien, al escuchar las palabras de esta
maldición, se bendice en su corazón diciendo:
"Tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi
corazón", arrastrando a la ruina la tierra regada
junto con la seca,
20 Jehová no estará dispuesto a perdonarlo;
entonces humearán la ira de Jehová y su celo
contra ese hombre. Se asentará sobre él toda la
maldición escrita en este libro, y Jehová borrará
su nombre de debajo del cielo.
21 Jehová lo apartará de todas las tribus de
Israel para su ruina, conforme a todas las
maldiciones del pacto escrito en este libro de la
ley.

Las generaciones futuras ante la tierra desolada

22 La generación venidera, los hijos de ustedes
que se levanten después de ustedes y el
extranjero que venga de una tierra lejana, al ver
las plagas de aquella tierra y las enfermedades
con que Jehová la haya afligido, dirán:

23 “Toda su tierra es azufre, sal y suelo
abrasado; no se siembra, no produce y no crece
en ella hierba alguna, como en la destrucción de
Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, que Jehová
destruyó con su ira y su furor”.
24 Todas las naciones preguntarán: “¿Por qué
Jehová ha hecho esto a esta tierra? ¿Qué
significa el ardor de esta gran ira?”.
25 Y responderán: “Porque abandonaron el
pacto de Jehová, el Dios de sus antepasados, que
él celebró con ellos cuando los sacó de la tierra
de Egipto.
26 Fueron a servir a otros dioses y se postraron
ante ellos, dioses que no conocían y que no se les
habían asignado.
27 Por eso ardió la ira de Jehová contra aquella
tierra, para traer sobre ella toda la maldición
escrita en este libro.
28 Jehová los arrancó de su tierra con ira, furor
y gran indignación, y los arrojó a otra tierra,
como hoy se ve”.

Lo revelado y la responsabilidad de obedecer

29 Las cosas ocultas pertenecen a Jehová
nuestro Dios, pero las reveladas son para
nosotros y para nuestros hijos para siempre,
para que cumplamos todas las palabras de esta
ley».

30

El regreso a Dios y la restauración de Israel

1 «Cuando vengan sobre ti todas estas cosas, la
bendición y la maldición que he puesto delante

de ti, y las recuerdes en tu corazón entre todas
las naciones adonde Jehová tu Dios te haya
desterrado,
2 y vuelvas a Jehová tu Dios y escuches su voz
conforme a todo lo que hoy te mando, tú y tus
hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,
3 Jehová tu Dios te hará volver del cautiverio y
tendrá compasión de ti. Volverá a reunirte de
entre todos los pueblos adonde Jehová tu Dios te
haya dispersado.
4 Aunque tus desterrados estén en el extremo
del cielo, de allí te reunirá Jehová tu Dios y de
allí te recogerá.
5 Jehová tu Dios te llevará a la tierra que tus
antepasados poseyeron, y tú la poseerás. Te
hará bien y te multiplicará más que a tus
antepasados.
6 Jehová tu Dios circuncidará tu corazón y el
corazón de tu descendencia, para que ames a
Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu
alma, a fin de que vivas.
7 Jehová tu Dios pondrá todas estas
maldiciones sobre tus enemigos y sobre quienes
te aborrecen, los que te persiguieron.
8 Tú volverás a escuchar la voz de Jehová y
cumplirás todos sus mandamientos que hoy te
mando.
9 Jehová tu Dios te dará abundancia de bienes
en toda obra de tus manos, en el fruto de tu
vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de
tu tierra. Porque Jehová volverá a gozarse en
hacerte bien, como se gozó con tus antepasados,
10 si escuchas la voz de Jehová tu Dios para

guardar sus mandamientos y sus estatutos
escritos en este libro de la ley, si vuelves a
Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu
alma.

Una palabra cercana para ponerla en práctica

11 Porque este mandamiento que hoy te
mando no es demasiado difícil para ti ni está
lejos.
12 No está en el cielo, para que digas: "¿Quién
subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, y nos
lo hará oír para que lo cumplamos?".
13 Tampoco está al otro lado del mar, para que
digas: "¿Quién cruzará por nosotros al otro lado
del mar y nos lo traerá, y nos lo hará oír para
que lo cumplamos?".
14 Porque la palabra está muy cerca de ti, en tu
boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Elegir la vida en fidelidad a Dios

15 Mira, hoy he puesto delante de ti la vida y el
bien, la muerte y el mal.
16 Hoy te mando amar a Jehová tu Dios, andar
en sus caminos y guardar sus mandamientos,
sus estatutos y sus normas. Así vivirás y te
multiplicarás, y Jehová tu Dios te bendecirá en
la tierra adonde vas para poseerla.
17 Pero si tu corazón se aparta y no escuchas, y
te dejas arrastrar a postrarte ante otros dioses y
a servirles,
18 les declaro hoy que sin falta perecerán. No
prolongarán sus días en la tierra adonde vas a
entrar, cruzando el Jordán, para poseerla.

19 Hoy llamo al cielo y a la tierra como testigos
contra ustedes: he puesto delante de ti la vida y
la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la
vida, para que vivas tú y tu descendencia,
20 amando a Jehová tu Dios, escuchando su
voz y manteniéndote unido a él, porque él es tu
vida y la prolongación de tus días, para que
habites en la tierra que Jehová juró dar a tus
antepasados Abraham, Isaac y Jacob».

31

Josué es instalado como sucesor de Moisés

1 Moisés fue y habló estas palabras a todo
Israel.
2 Les dijo: «Hoy tengo ciento veinte años; ya
no puedo salir ni entrar. Además, Jehová me ha
dicho: "No cruzarás este Jordán".
3 Jehová tu Dios es quien cruza delante de ti; él
destruirá a estas naciones delante de ti, y tú las
desposeerás. Josué es quien cruzará delante de
ti, tal como Jehová ha dicho.
4 Jehová hará con ellas lo que hizo con Sehón y
Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a
quienes destruyó.
5 Jehová los entregará delante de ustedes, y
harán con ellos conforme a todo el mandato que
les he dado.
6 Sean fuertes y valientes. No teman ni se
aterroricen ante ellos, porque Jehová tu Dios es
quien va contigo; no te fallará ni te
abandonará».
7 Moisés llamó a Josué y le dijo ante los ojos de
todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú

entrarás con este pueblo en la tierra que Jehová
juró a sus antepasados que les daría, y tú se la
darás como herencia.
8 Jehová es quien va delante de ti; él estará
contigo; no te fallará ni te abandonará. No
temas ni te desanimes».

La lectura de la ley ante toda la comunidad

9 Moisés escribió esta ley y la entregó a los
sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca
del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de
Israel.
10 Moisés les ordenó: «Al final de cada siete
años, en el tiempo señalado del año de la
remisión, durante la fiesta de las Enramadas,
11 cuando todo Israel venga a presentarse
delante de Jehová tu Dios en el lugar que él
escoja, leerás esta ley delante de todo Israel, a
oídos de ellos.
12 Reúne al pueblo, a los hombres, las mujeres,
los niños y el extranjero que viva en tus
poblaciones, para que escuchen y para que
aprendan, teman a Jehová su Dios y cuiden de
cumplir todas las palabras de esta ley.
13 Sus hijos, que no han conocido estas cosas,
escucharán y aprenderán a temer a Jehová su
Dios todos los días que ustedes vivan en la tierra
adonde van, cruzando el Jordán, para poseerla».

El encargo de Dios y la advertencia de infidelidad

14 Jehová dijo a Moisés: «Se acercan los días
de tu muerte. Llama a Josué y preséntense en la
tienda de reunión, para que le dé mis órdenes».

Moisés y Josué fueron y se presentaron en la
tienda de reunión.
15 Jehová se apareció en la tienda en una
columna de nube, y la columna de nube se
detuvo a la entrada de la tienda.
16 Jehová dijo a Moisés: «Vas a dormir con tus
antepasados, y este pueblo se levantará y se
prostituirá tras los dioses extranjeros de la tierra
en la que va a entrar. Me abandonará y romperá
mi pacto, el que celebré con él.
17 Aquel día mi ira se encenderá contra él. Los
abandonaré y esconderé de ellos mi rostro; el
pueblo será devorado y le sobrevendrán muchos
males y angustias. Aquel día dirá: "¿No me han
sobrevenido estos males porque mi Dios no está
en medio de mí?".
18 Yo esconderé sin falta mi rostro aquel día
por todo el mal que habrá hecho, porque se
habrá vuelto a otros dioses.
19 Ahora escriban para ustedes este cántico y
enséñaselo a los hijos de Israel; ponlo en su
boca, para que este cántico me sea testigo contra
los hijos de Israel.
20 Porque lo introduciré en la tierra que juré a
sus antepasados, una tierra que fluye leche y
miel. Comerá, se saciará y engordará; se volverá
a otros dioses, les servirá, me despreciará y
romperá mi pacto.
21 Cuando le sobrevengan muchos males y
angustias, este cántico responderá ante él como
testigo, porque no se borrará de la boca de su
descendencia. Yo conozco la inclinación que
tiene hoy, antes de introducirlo en la tierra que

juré».
22 Moisés escribió este cántico aquel día y se lo
enseñó a los hijos de Israel.
23 Jehová dio a Josué hijo de Nun este encargo:
«Sé fuerte y valiente, porque tú introducirás a
los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo
estaré contigo».

Orden de guardar la ley junto al arca

24 Cuando Moisés terminó de escribir en un
libro las palabras de esta ley, hasta completarlas,
25 Moisés ordenó a los levitas que llevaban el
arca del pacto de Jehová:
26 «Tomen este libro de la ley y pónganlo al lado
del arca del pacto de Jehová su Dios, para que
esté allí como testigo contra ti.
27 Porque yo conozco tu rebelión y tu dura
cerviz. Si aun hoy, mientras vivo con ustedes,
han sido rebeldes contra Jehová, ¡cuánto más
después de mi muerte!
28 Reúnan ante mí a todos los ancianos de sus
tribus y a sus oficiales; hablaré estas palabras a
oídos de ellos y llamaré al cielo y a la tierra
como testigos contra ellos.
29 Porque sé que después de mi muerte se
corromperán por completo y se apartarán del
camino que les he mandado. En los días
venideros les sobrevendrá la calamidad, porque
harán lo malo ante los ojos de Jehová,
provocándolo a ira con la obra de sus manos».

Cántico de Moisés

30 Moisés pronunció a oídos de toda la
asamblea de Israel las palabras de este cántico,
hasta terminarlas:

32

La fidelidad de Dios y la ingratitud de Israel

1 «Escuchen, cielos, y hablaré;
que oiga la tierra las palabras de mi boca.
2 Que mi enseñanza caiga como la lluvia y mi
palabra destile como el rocío, como
llovizna sobre la hierba tierna y como
aguaceros sobre las plantas.
3 Porque proclamaré el nombre de Jehová;
reconozcan la grandeza de nuestro Dios.
4 Él es la Roca: perfecta es su obra, porque todos
sus caminos son justicia.
Dios fiel y sin injusticia;
justo y recto es él.
5 Se han corrompido contra él;
por su mancha no son sus hijos: generación
torcida y perversa.
6 ¿Así le pagan a Jehová, pueblo necio y falto de
sabiduría?
¿No es él tu Padre, quien te adquirió?
Él te hizo y te estableció.

La memoria del cuidado de Dios

7 Recuerda los días antiguos;
consideren los años de generación en
generación.
Pregunta a tu padre, y él te contará;
a tus ancianos, y ellos te dirán.

8 Cuando el Altísimo dio su herencia a las
naciones, cuando separó a los seres
humanos, estableció los límites de los
pueblos según el número de los hijos de
Israel.
9 Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob, la parte de su herencia.
10 Lo encontró en tierra desierta, en un páramo
desolado y aullante.
Lo rodeó, lo cuidó y lo guardó como a la
niña de su ojo.
11 Como el águila que agita su nido y revolotea
sobre sus polluelos, extendió sus alas, lo
tomó y lo llevó sobre sus plumas.
12 Jehová solo lo guio;
con él no hubo dios extranjero.
13 Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra,
y comió los frutos del campo.
Le hizo sorber miel de la peña y aceite del
duro pedernal,
14 cuajada de vacas y leche del rebaño, con grasa
de corderos, carneros de Basán y machos
cabríos, con lo mejor del trigo;
y bebiste vino de la sangre de la uva.

La abundancia y el abandono del Señor

15 Pero Jesurún engordó y dio coces;
engordaste, te pusiste grueso y te cubriste
de grasa.
Abandonó al Dios que lo había hecho y
despreció la Roca de su salvación.
16 Lo provocaron a celos con dioses extranjeros;

lo provocaron a ira con abominaciones.
17 Sacrificaron a demonios, no a Dios, a dioses
que no habían conocido, nuevos y recién
llegados, a los que sus antepasados no
habían temido.
18 Desatendiste a la Roca que te engendró y
olvidaste al Dios que te dio a luz.

El juicio contra la infidelidad

19 Jehová lo vio y los rechazó por la provocación
de sus hijos y de sus hijas.
20 Dijo: “Esconderé de ellos mi rostro;
veré cuál será su fin, porque son una
generación perversa, hijos en los que no
hay fidelidad.
21 Ellos me provocaron a celos con lo que no es
Dios;
me provocaron a ira con sus ídolos vanos.
Yo los provocaré a celos con lo que no es
pueblo;
los provocaré a ira con una nación necia.
22 Porque se ha encendido un fuego en mi ira y
arderá hasta lo más profundo del Seol;
devorará la tierra y su cosecha, y abrasará
los cimientos de los montes.
23 Amontonaré males sobre ellos;
gastaré en ellos mis flechas.
24 Serán consumidos por el hambre y devorados
por la fiebre ardiente y la peste amarga.
Enviaré contra ellos dientes de fieras, con
veneno de serpientes que se arrastran por
el polvo.
25 Afuera, la espada sembrará duelo;

dentro de las habitaciones, el terror: tanto
para el joven como para la virgen, tanto
para el lactante como para el hombre de
canas.

La jactancia del enemigo no tendrá la última palabra

26 Yo habría dicho: 'Los dispersaré, borraré su
recuerdo de entre los hombres',
27 de no haber temido la provocación del
enemigo, no fuera que sus adversarios lo
malinterpretaran, no fuera que dijeran:
'Nuestra mano se ha impuesto;
no fue Jehová quien hizo todo esto' ".
28 Porque son una nación sin consejo y no hay en
ellos entendimiento.
29 ¡Ojalá fueran sabios, comprendieran esto y
entendieran el fin que les espera!
30 ¿Cómo podría uno perseguir a mil y dos hacer
huir a diez mil, si su Roca no los hubiera
vendido y Jehová no los hubiera
entregado?
31 Porque su roca no es como nuestra Roca;
aun nuestros enemigos son jueces de ello.
32 Porque su vid proviene de la vid de Sodoma y
de los campos de Gomorra;
sus uvas son uvas venenosas, sus racimos
son amargos.
33 Su vino es veneno de serpientes y ponzoña
cruel de cobras.

La justicia y la compasión del único Dios

34 “¿No tengo esto guardado conmigo, sellado en
mis tesoros?
35 Mías son la venganza y la retribución para el
tiempo en que resbale su pie;
porque cerca está el día de su calamidad y
se apresura lo que les espera”.
36 Porque Jehová hará justicia a su pueblo y
tendrá compasión de sus siervos, cuando
vea que sus fuerzas se han agotado y que
no queda ni preso ni libre.
37 Dirá: “¿Dónde están sus dioses, la roca en que
se refugiaban,
38 que comían la grasa de sus sacrificios y bebían
el vino de sus libaciones?
¡Que se levanten y los ayuden, que les
sirvan de refugio!
39 Vean ahora que yo, yo soy él, y no hay dios
junto a mí.
Yo hago morir y hago vivir;
yo he herido y yo sanaré, y no hay quien
libre de mi mano.
40 Porque alzaré mi mano al cielo y diré: ‘Vivo
yo para siempre:
41 si afilo mi espada reluciente y mi mano
empuña el juicio, tomaré venganza de mis
adversarios y daré su pago a quienes me
aborrecen.
42 Embriagaré mis flechas de sangre y mi espada
devorará carne: sangre de muertos y de
cautivos, de las cabezas de larga cabellera
del enemigo’ ”.
43 Aclamen, naciones, a su pueblo, porque él
vengará la sangre de sus siervos, tomará

venganza de sus adversarios y hará
expiación por su tierra y su pueblo».

El cántico se recibe para obedecerlo

44 Moisés vino y pronunció todas las palabras
de este cántico a oídos del pueblo, él y Oseas hijo
de Nun.
45 Cuando Moisés terminó de hablar todas
estas palabras a todo Israel,
46 les dijo: «Pongan su corazón en todas las
palabras con las que hoy testifico ante ustedes, y
manden a sus hijos guardar y cumplir todas las
palabras de esta ley.
47 Porque no es palabra vacía para ustedes,
sino su vida, y por esta palabra prolongarán sus
días en la tierra adonde van, cruzando el Jordán,
para poseerla».

Moisés contemplará la tierra antes de morir

48 Aquel mismo día Jehová habló a Moisés:
49 «Sube a este monte de Abarim, al monte
Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a
Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy a
los hijos de Israel como posesión.
50 Muere en el monte al que vas a subir y sé
reunido con tu pueblo, tal como tu hermano
Aarón murió en el monte Hor y fue reunido con
su pueblo.
51 Porque ustedes me fueron infieles en medio
de los hijos de Israel, en las aguas de
Meriba-cades, en el desierto de Zin, porque no
mostraron mi santidad en medio de los hijos de
Israel.

52 Verás la tierra desde lejos, pero no entrarás
allí, en la tierra que yo doy a los hijos de Israel».

33

La bendición de Moisés sobre las tribus de Israel

1 Esta es la bendición con la que Moisés,
hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel
antes de morir.
2 Dijo:
«Jehová vino de Sinaí y resplandeció para ellos
desde Seir;
brilló desde el monte Parán y vino de entre
decenas de miles de santos;
de su mano derecha, una ley de fuego para
ellos.
3 Sí, él ama a los pueblos;
todos sus santos están en tu mano.
Ellos se postran a tus pies;
cada uno recibe tus palabras.
4 Moisés nos mandó la ley, herencia de la
asamblea de Jacob.
5 Y fue rey en Jesurún, cuando se reunieron los
jefes del pueblo, juntas las tribus de Israel.

La bendición de Rubén

6 Viva Rubén y no muera, aunque sus hombres
sean pocos».

La ayuda pedida para Judá

7 Y esta fue para Judá.
Dijo: «Escucha, Jehová, la voz de Judá y
tráelo a su pueblo.

Sus manos lucharon por él;
sé su ayuda contra sus adversarios».

La fidelidad y el servicio de Leví

8 A Leví dijo: «Tu Tumim y tu Urim sean para el
hombre que te es fiel, a quien probaste en
Masá, con quien contendiste en las aguas
de Meriba,
9 el que dijo de su padre y de su madre: "No lo
he visto", y no reconoció a sus hermanos
ni conoció a sus hijos, porque guardaron
tu palabra y preservaron tu pacto.
10 Enseñarán tus normas a Jacob y tu ley a Israel;
pondrán incienso ante ti y holocausto sobre
tu altar.
11 Bendice, Jehová, su vigor y acepta la obra de
sus manos;
quebranta los lomos de quienes se levantan
contra él y de quienes lo aborrecen, para
que no vuelvan a levantarse».

Benjamín, amado y protegido

12 A Benjamín dijo: «El amado de Jehová
habitará seguro junto a él;
lo cubrirá todo el día, y entre sus hombros
morará».

La bendición sobre la tierra de José

13 A José dijo: «Bendita por Jehová sea su tierra,
con lo mejor de los cielos, con el rocío y
con el abismo que yace debajo,

14 con lo mejor de las cosechas del sol y con lo
mejor de los frutos de las lunas,
15 con lo más selecto de los montes antiguos y
con lo mejor de las colinas eternas,
16 con lo mejor de la tierra y cuanto la llena, y
con el favor del que habitó en la zarza.
Venga todo esto sobre la cabeza de José y
sobre la coronilla del apartado de entre
sus hermanos.
17 Su majestad es la de un toro primogénito, y sus
cuernos son cuernos de toro salvaje.
Con ellos corneará a los pueblos, todos
juntos, hasta los confines de la tierra.
Estos son las decenas de miles de Efraín, y
estos son los miles de Manasés».

Zabulón e Isacar: actividad y adoración

18 A Zabulón dijo: «Alégrate, Zabulón, en tus
salidas, y tú, Isacar, en tus tiendas.
19 Llamarán a los pueblos al monte;
allí ofrecerán sacrificios de justicia, porque
sorberán la abundancia de los mares y los
tesoros ocultos de la arena».

La fortaleza y la responsabilidad de Gad

20 A Gad dijo: «Bendito el que ensancha a Gad.
Reposa como un león y desgarra el brazo y
aun la coronilla.
21 Eligió para sí lo mejor, porque allí estaba
reservada la porción del legislador.
Vino con los jefes del pueblo;

ejecutó la justicia de Jehová y sus normas
con Israel».

Dan: vigor y movimiento

22 A Dan dijo: «Dan es un cachorro de león que
salta desde Basán».

Neftalí: favor y herencia

23 A Neftalí dijo: «Neftalí, saciado de favor y lleno
de la bendición de Jehová, toma posesión
del occidente y del sur».

Aser: abundancia y protección

24 A Aser dijo: «Que Aser sea el más bendito de
los hijos;
sea estimado por sus hermanos y moje su
pie en aceite.
25 De hierro y de bronce serán tus cerrojos, y tu
fortaleza será como tus días».

El Señor, ayuda y refugio de Israel

26 «No hay como el Dios de Jesurún, que cabalga
por el cielo para ayudarte y, con su
majestad, por las nubes.
27 El Dios eterno es tu refugio, y debajo están los
brazos eternos.
Él expulsó de delante de ti al enemigo y dijo:
“Destruye”.
28 Israel habitará seguro;
la fuente de Jacob, apartada, en tierra de
grano y vino nuevo;

también sus cielos destilarán rocío.
29 ¡Dichoso tú, Israel!
¿Quién como tú, pueblo salvado por Jehová,
escudo de tu ayuda y espada de tu triunfo?
Tus enemigos fingirán sumisión ante ti, y tú
pisarás sus alturas».

34

Muerte y sepultura de Moisés

1 Moisés subió desde las llanuras de Moab al
monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está
frente a Jericó. Jehová le mostró toda la tierra:
Galaad hasta Dan,
2 todo Neftalí, la tierra de Efraín y Manasés y
toda la tierra de Judá hasta el mar occidental,
3 el Neguev y la llanura, el valle de Jericó,
ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Jehová le dijo: «Esta es la tierra que juré a
Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: “A tu
descendencia la daré”. He hecho que la veas con
tus ojos, pero no cruzarás allí».
5 Allí murió Moisés, siervo de Jehová, en la
tierra de Moab, conforme a la palabra de Jehová.
6 Lo enterró en el valle, en la tierra de Moab,
frente a Bet-peor; hasta el día de hoy nadie
conoce su sepultura.
7 Moisés tenía ciento veinte años cuando
murió; su vista no se había debilitado ni su vigor
se había agotado.
8 Los hijos de Israel lloraron por Moisés en las
llanuras de Moab durante treinta días. Así se
cumplieron los días de llanto y luto por Moisés.

Josué y la continuidad del pueblo

9 Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de
sabiduría, porque Moisés había puesto sus
manos sobre él. Los hijos de Israel le
obedecieron e hicieron como Jehová había
mandado a Moisés.

El testimonio del ministerio de Moisés

10 No volvió a levantarse en Israel un profeta
como Moisés, a quien Jehová conocía cara a
cara,
11 en todas las señales y prodigios que Jehová
lo envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón,
a todos sus siervos y a toda su tierra,
12 y en toda la fuerza de su mano y en todo el
gran terror que Moisés desplegó ante los ojos de
todo Israel.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39